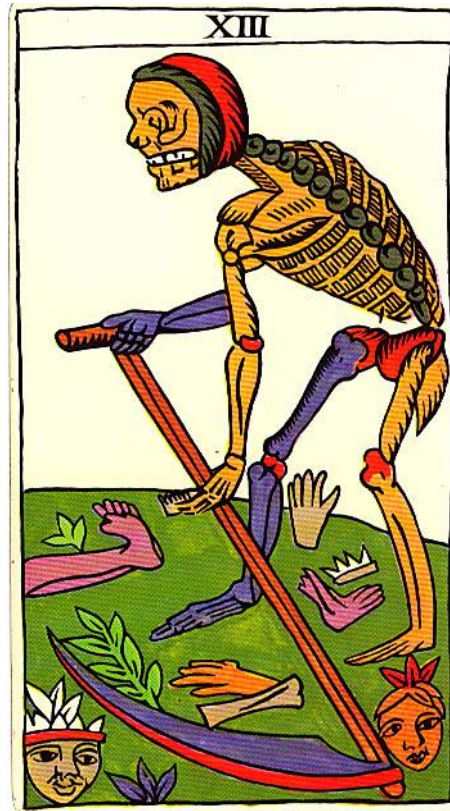


EL TAROT COMO CAMINO ESPIRITUAL

Meditaciones en el Viaje del Héroe



«Te hemos iniciado. El papel de los iniciadores debe limitarse hasta aquí. Si llegas por ti mismo a la inteligencia de los Arcanos, merecerás el título de Adepto; pero sábelo bien: sería en vano que los más sabios Maestros quisieran revelarte las supremas fórmulas de la conciencia y del poder mágico. La verdad oculta no podría transmitirse en un discurso; cada uno debe evocarla, crearla y desarrollarla en sí. Eres "imitatus", o sea, el que otros han colocado en el camino. ¡Esfuézate en llegar a "adeptus"!», es decir, el que conquista la ciencia por sí mismo, en una palabra: el hijo de sus obras.»

Ritual de Iniciación

José Fabio Guevara
San José, Costa Rica, mayo del 2005

EL TAROT PATRÓN DE MEDIDA

«En cuestiones de esoterismo, orientalismo, ocultismo, etc., los eruditos tienen plena libertad para escribir lo que les plazca, pero no deben olvidar el Libro de Oro, el Patrón de Medidas, el Tarot. El erudito, el esoterista, debe siempre apelar al Patrón de Medidas, al Tarot, si es que no quiere caer en el error».

«El Universo está hecho con la Ley del Número, Medida y Peso; las matemáticas forman el universo, los números vienen a ser entidades vivientes».

Samael Aun Weor

El tarot es un oráculo que comenzó a usarse popularmente en el siglo XVI y que continúa hasta nuestros días. Consta de 78 cartas divididas en dos grandes grupos: uno de 22, los arcanos mayores, y otro de 56, correspondiente a los arcanos menores. Hay quienes sostienen que las cartas fueron creadas alrededor del año 1600, pues es entonces cuando aparecen las primeras referencias sobre su existencia. Nos encontramos, según otros, ante *El Libro de la Sabiduría* de la casta sacerdotal del antiguo Egipto, que llegara misteriosamente a Europa.

La correspondencia numérica con la cábala judía, a través de los 22 arcanos mayores relacionados con las 22 letras del alfabeto hebreo es fundamental para aquellos que consideran a Moisés iniciado en los misterios egipcios, alcanzando el rango de Sumo Sacerdote. Otros han asociado estas 22 cartas con los 22 capítulos del libro de Apocalipsis.

En el tarot, los 22 arcanos mayores deben considerarse como un legado de sabiduría arquetípica que se remota a las tempranas épocas del despertar de la conciencia de la humanidad. Los arcanos menores, por su parte, se utilizan mayormente para la adivinación. El Maestro Samael le atribuye su origen al ángel Metratón, jefe de la sabiduría serpentina, conocido como Enoch, el profeta del que nos habla la Biblia hebraica.

Los 22 arcanos mayores simbolizan el camino que cada persona ha de recorrer en el transcurso de su vida. Cada uno de ellos está cargado de símbolos arquetípicos. Las claves para entender el profundo significado de los símbolos será posible encontrarlas en el conocimiento del alma humana, de sí mismos, en la gnosis, más que en ningún grupo, sociedad secreta o literatura. Estos arquetipos van más allá de las apariencias y están detrás de la realidad. Su conocimiento está presente en todas las culturas y es más antiguo que cualquier religión, convirtiéndose más bien en el núcleo de su pensamiento a través de los temas esenciales del camino de la vida y el significado de la muerte.

Su idea fundamental es que vivimos en una realidad polarizada, en un mundo en donde solo podemos percibir y comprender las cosas en la medida en que tomamos lo opuesto como punto de referencia. No podríamos identificar algo como masculino si no existiera su contrario, lo femenino. Sin noche, no existiría el día. Sin la muerte, no podríamos ser conscientes de que estamos vivos. Si entendemos esta ley de polaridad como un principio que abarca nuestra realidad de forma total, debemos asimismo afirmar que existe un polo opuesto a la dualidad, que es la unidad inimaginable, lo divino, lo paradisiaco, que se describe de diferentes maneras en las diversas religiones, con sus imágenes y símbolos. La ruptura de esta unidad original, el estado de conflicto, la multiplicidad, y el posible retorno al paraíso perdido, forman parte del conocimiento esotérico con respecto al camino de cada ser humano a lo largo de la vida.

Todas las enseñanzas espirituales describen este tránsito como una vía de curación, cuya finalidad última es el retorno a la totalidad. Igual que la psicología jungiana, partimos de la idea de que el

individuo es un principio “incompleto”, al estar parte de su totalidad en la “sombra”. Esta es una zona de nuestra naturaleza esencial, que la mente conciente experimenta como ajena o ausente y que, gradualmente, acaba por integrar. Mientras permanece en la oscuridad, es fuente de ciertos comportamientos irregulares, con los que intenta atraer nuestra atención. Al aceptarla e integrarla, alcanzamos finalmente la curación.

Las 22 ilustraciones de los arcanos mayores nos revelan el camino que debemos recorrer en el transcurso de nuestras vidas. Ello hace que estas cartas sean únicas, adquiriendo una dimensión que va mucho más allá de cualquier lectura posible de una tirada. Aquí es donde se encuentra el significado más profundo, el verdadero corazón del tarot.

EL TAROT COMO DESCRIPCIÓN DEL VIAJE DEL HÉROE

El viaje del héroe es la historia más antigua del mundo. Su estructura básica está entrelazada de mitos, cuentos de hadas y leyendas, que nos relatan como una persona se pone en marcha para dar cumplimiento a la gran tarea. Es esta una historia detrás de todas las historias, una que “hemos traído con nosotros”, una parábola del camino que recorreremos a lo largo de nuestra vida.

El psicólogo suizo Carl Gustav Jung nos ha demostrado que los seres humanos no solo tenemos unas características externas que nos individualizan como personas, con independencia de nuestra edad, raza o género, tenemos también algo que nos es común en un determinado plano espiritual. Jung ha denominado a este universo interior *inconsciente colectivo*. Este nivel, que conecta a todos los seres humanos, es el de los arquetipos del alma, cuyas imágenes no se adquieren a través de la experiencia, sino que las “hemos traído con nosotros”.

El viaje del héroe es una situación arquetípica, un conjunto de acciones entrelazadas a partir de imágenes primigenias. Por ello, y a pesar de sus muchas variaciones, tanto el viaje como las imágenes nos resultan tan extrañamente familiares. Nos hablan siempre de una búsqueda, de la aventura de ir en pos de un tesoro escondido, muy difícil de encontrar, y de sus diversos componentes.

No importa cuantas veces esta historia haya sido contada, ni las muchas colecciones de cuentos de hadas y mitos con los que se la pueda relacionar, solo nos ha sido entregada una vez completa y en imágenes, y es a través de los arcanos mayores. Su significado, en relación con nuestro viaje, resulta entonces comprensible al más profundo nivel.

Para los antiguos egipcios, en su importante aportación al conocimiento de la simbólica, las cartas de los arcanos mayores ilustraron con gran riqueza el viaje de Ra, su divinidad Solar. En su barca, llamada “la barca del millón de años”, cruzaba Ra diariamente el cielo del día y el cielo de la noche.

El tarot egipcio está inspirado en Toth, el dios de la sabiduría, maestro de las artes y las ciencias, padre de la doctrina hermética y de las palabras sagradas de la escritura jeroglífica. Lo representan con cabeza de ibis, con una tablilla y un pincel en sus manos, como escriba de los dioses. Fue asimilado por la cultura griega como Hermes Trismegisto. Se le atribuyen 42 obras, de entre las que destacan: la Tabla Esmeraldina, relato abstracto de la Creación; el Kibalion; el Pimander; el Asklepios; la Gimnástica; el Libro de Enoch, y el Libro de los Muertos o de las Moradas: de contenido metafísico, que explica cómo salvar el alma de las pruebas de ultratumba.

En el interior de las tumbas egipcias había representaciones pictóricas con escenas de la vida diaria, y otras de significado religioso y metafísico, junto con papiros y textos, como el Libro de los Muertos, que explicaba cómo se podía atravesar las regiones intermedias que separan el mundo de los vivos del

de Osiris. En las pinturas halladas en el sarcófago de Sethi I está representado el Duat, o mundo de ultratumba, con un semicírculo dividido en 12 partes que representan las doce horas de la noche (desde las 6 de la tarde hasta las 6 de la mañana); cada una de estas horas se identifica con sendas estancias que deberá atravesar el alma, venciendo los obstáculos que se interpongan, para demostrar su valor y pureza espiritual. Si triunfa, estará en la mansión de Osiris; si fracasa, se quedará en la de Sekher, o “reino de las tinieblas”, donde no volverá a ser escuchado por nadie, pues es la soledad eterna.

El alma era recibida por Anubis, y conducida en la barca de Ra a través del Nilo subterráneo, hasta la puerta del Duat. Después de recorrer la Montaña Occidental entraba en los reinos celestiales, donde debía efectuarse el Juicio de Osiris, en la hora sexta del Duat. Ante Osiris el alma hacía la confesión negativa de 42 pecados, diciendo la verdad. Cada uno de ellos correspondía a un Dios frente al que se justificaba. Al terminar se procedía a la pesada del corazón del difunto en el platillo de una balanza; en el otro platillo estaba la pluma de la verdad de la diosa Maat. Si el corazón pesaba más, el alma se había salvado; el dios Toth, escribano de los dioses, lo proclamaba así, y Osiris ordenaba que lo dejaran marchar adonde quisiera, pero siempre al lado de los dioses. Si el corazón pesaba menos que la pluma de la verdad el alma era condenada al tormento del Amenti: el infierno. Allí era devorada, y se reencarnaba en animales; sólo el esfuerzo y el arrepentimiento hacían reemprender el lento camino hacia la humanización.

Este tema lo encontramos en los 22 arcanos mayores. Las llamadas cartas impares, de I al X, cuentan la historia del Sol a través del cielo diurno, mientras que las pares, del X al XVIII, describen el descenso al inframundo y el posterior regreso a la luz. Como resultado, de cada par de cartas relacionadas entre sí por suma cruzada se pueden hallar correspondencias de significado.

Los momentos de cambio en este viaje están marcados por El Ermitaño (IX) y La Luna (XVIII). Una corresponde a Saturno y al signo de Capricornio, mientras la otra a Cáncer, reflejando así también el momento de cambio de los ciclos anuales del Sol, el Trópico de Cáncer y el Trópico de Capricornio.

El *leitmotiv* de ambos tramos del camino se encuentra, pues, en los primeros arcanos. De las cartas impares, la primera que determina el tema central: El Mago (I) muestra el sendero masculino del desarrollo de la conciencia, que va de izquierda (inconsciente) a derecha (consciente). Por otra parte, La Suma Sacerdotisa (II) es la clave del sendero femenino de las cartas pares, que va de derecha a izquierda, orientado a la oscuridad, a lo inconsciente, a lo secreto, y que es en definitiva el camino a través de los misterios. Al recorrer ambas vías alcanzamos la conciliación y la totalidad.

Es a través de Jung que encontramos la descripción del proceso de desarrollo de la conciencia como individuación, que implica descubrir y desarrollar la intimidad del individuo, permitiendo encontrarnos con nuestra verdadera realidad alcanzando finalmente la totalidad. Este camino, comparable al del Sol, puede ser también subdividido en dos secciones, siendo la primera mitad de la vida el momento del desarrollo personal y del crecimiento exterior. En la segunda mitad, por el contrario, nos volvemos hacia nuestro interior y tomamos contacto con la sombra. El tema común de las tres últimas cartas nos habla del resultado final del proceso de individuación, es decir, la personalidad unificada, que ha madurado hasta alcanzar la totalidad.

EL CAMINO ESPIRITUAL A TRAVES DE LOS 22 ARCANOS MAYORES

De la Locura condúceme a la Sabiduría.

De la Tradición condúceme a la Revelación.

De los Misterios condúceme a la Realización.

ARCANO 0

EL LOCO QUE SE CONVIERTE EN HÉROE

«...no estamos solos en esta riesgosa aventura, pues los héroes de todos los tiempos la han atravesado ya. El laberinto es grandemente conocido. Solamente debemos seguir la huella en el camino del héroe, y saber que donde pensamos encontrar lo abominable, encontraremos a dios; donde creemos que la lucha es contra otros, veremos que es contra nosotros mismos; cuando creemos que el viaje es hacia fuera, nos veremos llegar al centro de nuestra propia existencia; donde pensamos quedar abandonados, nos encontraremos con toda la humanidad...»

Joseph Campbell

El Héroe de las Mil Caras

«Parecer estar loco es el secreto de los sabios».

Esquilo.

El entramado de esta historia es conocido: el reino floreciente cae ante la sombra enemiga y el rey busca un héroe que esté dispuesto a salvar la tierra. Generalmente de los hijos del rey, los mayores son quienes se atreven. Aunque son sinceros, no consiguen salir airoso de la prueba. Entonces, cuando el menor se dispone, todos se ríen de él y no le dan esperanza alguna. El sabe que no posee la bravura ni la inteligencia de sus mayores, pero se atreve y asume el riesgo. Luego de pruebas y acontecimientos extraordinarios, acaba haciéndose con el tesoro escondido y difícil de encontrar, y lo lleva de regreso a casa, liberando al reino de la terrible amenaza.



El mensaje de los mitos y las historias es claro. No son precisamente aquellos fuertes y valientes en los que se creía los que logran su cometido. Aquel que consigue resolver el gran conflicto es precisamente quien creíamos incapaz de hacerlo. *«El simple –dice Marie-Louise Von Franz- simboliza esencialmente la personalidad íntegra y genuina... Esta integridad es más importante que la inteligencia, el autocontrol o cualquier otra cosa. Es en esa naturaleza genuina donde radica la salvación de la situación»*¹.

El Loco, conocido también como el Cocodrilo, corresponde a la carta no numerada de los arcanos mayores, que se sitúa al comienzo de la serie o al final, y en algunos tarots entre El Juicio (XX) y El Mundo (XXI o XXII). En el tarot de Marsella encontramos que hay una carta que tiene número pero no tiene nombre: es La Muerte (XIII); otra tiene nombre pero no tiene número; es El Loco. Su nombre en francés es *Le Mat*, que puede provenir del persa *mat*, que significa muerto o del italiano *matto* que significa loco. La ausencia de cifra significa que su valor simbólico equivale a cero y que por lo tanto

¹ Marie-Louise Von Franz, *La Sombra y el Diablo en los Cuentos de Hadas*.

puede afectar, como el cero, a todos los valores y números. Al no tener en el orden de los arcanos un lugar determinado, esto significa que puede afectarlos a todos.

En las cartas del tarot Rider-Waite se muestra a El Loco de una manera particularmente especial: va acompañado de un perro que simboliza el poder de los instintos, que lo protege a lo largo del camino y sale en su auxilio cuando lo necesita. A pesar de encontrarse al borde del abismo y de no ser consciente de ello, nunca llega a caer. El ladrido del perro lo pone sobre aviso y le hace sentir el impulso de tomar otra dirección, sin llegar verdaderamente a darse cuenta de lo cerca que ha estado del peligro. Las montañas cubiertas de nieve que conforman el escenario de la carta representan las cumbres que aún le quedan por escalar en su viaje, y que son el hogar del Ermitaño. Es la meta de la primera parte del viaje, al final de la serie de cartas impares: el conocimiento, o más exactamente, el autoconocimiento.

Todo lo que lleva El Loco en su viaje está dentro de su bolsa, el conocimiento que lleva pero del cual no es consciente aún. Con ello se expresa la interesante actitud de El Loco: no hace uso de lo que sabe y por ello sus conocimientos no son impedimento para expresar su originalidad, no le bloquean ni le obstruyen. Es como si fuera esa inocencia infantil que llevamos dentro que le hace probar siempre lo nuevo y tomar caminos imprevisibles.

En el tarot egipcio el maestro Samael lo ubica como La Transmutación, carta 21, entre La resurrección y El Regreso. Entendemos aquí que la tradición se ve modificada por las revelaciones que caracterizan el camino espiritual de un maestro autorrealizado. En este caso, la modificación no hace sino ampliar el significado de la carta. Aquí el personaje se encuentra cubierto por una piel de tigre, animal al que el Maestro asocia con el perro como instinto y fuego sexual, y va de pie sobre un cocodrilo, asociado a Seth, la oscura sombra y antítesis de Osiris, su hermano y rival, en el mito egipcio.

EL MAGO Y LA SUMA SACERDOTISA LOS PADRES CELESTIALES

Es interesante saber que en muchos mitos el héroe generalmente es hijo de poderosos dioses, aunque es criado por padres humanos. En otras historias, el héroe es criado por padrastros. Esto nos sugiere la idea de que posee dos pares de padres, unos terrenales y otros celestiales.

En el tarot estos dos pares de padres están representados por las cuatro primeras cartas numeradas. El Mago y La Suma Sacerdotisa son los padres celestiales del héroe y simbolizan la polaridad original entre lo masculino y lo femenino en el plano celestial arquetípico, los dos polos de la dualidad, a partir de los cuales nuestra conciencia percibe la realidad.

Esta dualidad manifiesta entonces dos caminos, dos vías, dos actitudes que conducen al conocimiento, que en su manifestación en la naturaleza sugieren las vías de intervención activa y adaptación pasiva. La vía del El Mago explora y penetra la naturaleza, y trata de reinar sobre ella, su energía se dirige a la acción en contraste con La Suma Sacerdotisa, que nos muestra el camino del misticismo y de la receptividad de las cosas que suceden, que no son provocadas.

Esta primera polaridad implica la necesidad de escoger un camino. Las analogías de esta primera separación las encontramos a lo largo de toda la creación y será necesario entender que ninguna de estas vías es más importante que la otra. Del héroe dependerá alcanzar finalmente el objetivo.

ARCANO 1

EL MAGO, LA CORONA, PADRE CELESTIAL



Denominada con diversos nombres: Mago, Juglar, Prestidigitador, en el tarot Rider Waite, esta carta muestra al personaje en actitud conectar lo de arriba con lo de abajo, representada en la vara en su mano derecha y el símbolo del infinito sobre su cabeza. La mesa cuadrada enfrente suyo, en correspondencia con el número cuatro, representa el nivel de la realidad terrenal, con los símbolos correspondientes a los cuatro palos del tarot, Bastos y Espadas, Copas y Oros, relacionados con los cuatro elementos de la naturaleza, fuego y aire, agua y tierra. Estos elementos representan las tareas vitales de El Mago. Las rosas rojas del amor divino y los lirios blancos de pureza del alma, así como el fondo dorado de la carta presentan a El Mago

como la poderosa fuerza orientada a la consecución de metas elevadas.

En el tarot egipcio aparece bajo la forma del hombre que empuña las armas mágicas, con las cuales podrá conquistar el mundo. Al relacionarse cabalísticamente con Kether, La Corona, se nos representa como el Anciano de los Días, principio activo y generador. En Pistis Sophia Develado dice el Maestro Samael: «El Primer Misterio es el del Padre y por ello es también el último. El Viejo de los Siglos es el primero y último de los Misterios. El Misterio vigésimo cuarto, explicable por el sexto Misterio, oculta entre sus entrañas al Primer Misterio. El Primer Misterio, explicable por el Veinticuatro Misterio y sintetizado en el Sexto Misterio, es la cabeza misma del universo».

ARCANO 2

LA SUMA SACERDOTISA, MADRE CELESTIAL

Llamada también La Papisa, en versión marsellesa, aparece la figura femenina sentada y en actitud pasiva en oposición al Mago de la carta primera, que estaba de pie. En esta versión de Marsella, lleva una tiara pontificia de tres coronas, la última de las cuales desborda un poco el marco de la lámina y curiosamente se le puede ver continuar en la carta XXI, El Mundo. En el polo opuesto al El Mago, La Suma Sacerdotisa entraña la pasividad, el principio receptivo.

En la versión Rider Waite, la Suma Sacerdotisa se encuentra sentada entre dos columnas, cada una de las cuales se ensancha en la parte superior, como símbolo de su voluntad receptiva. Llevan las letras J y B en referencia al templo de Jerusalén que hizo construir el Rey Salomón con sus columnas Jakim y Boaz (2 Crónicas 3:17 y 1 Reyes 7:21). De color blanco y negro, símbolo de la polaridad original, análoga a la luz y la oscuridad, día y noche, y a los principios masculino y femenino.

Tanto en esta versión como en el tarot egipcio, el trono de la Suma Sacerdotisa se encuentra en el centro de esta polaridad, dejando claro que ambos extremos son importantes para ella.

Ambos, conjuntamente, forman la totalidad. Al dividirlos como opuestos, perdemos no solo la unidad original, sino que hacemos que nuestra percepción sea cada vez más unilateral.



Este profundo conocimiento de la unidad que lo contiene todo es la «sabiduría del útero» personificada en La Suma Sacerdotisa y expresada en los rollos de la Torah, la ley divina compuesta

por el Pentateuco de Moisés, y que en la carta del tarot RW descansan sobre sus piernas. Ella no cree en la ley impresa, pero intuye el verdadero significado que hay detrás de cada palabra. Quizás por ello expresa en el ritual egipcio: «A veces hasta he sido pisoteada por los Señores de la Ley de la Balanza... Me hace sufrir demasiado el hijo pecador».

Su íntima relación con la luna aparece representada en su corona, en la que vemos las tres fases del satélite, creciente, llena y menguante, la conciencia lunar y los ciclos naturales. Esto es exactamente lo que la carta representa. La luz indirecta de la Luna nos permite percibir las cosas, y si bien no ofrece la misma claridad que el Sol, es capaz de llegar hasta las zonas de oscuridad que eluden la conciencia solar, que desaparecen bajo los primeros rayos al amanecer.

Ella representa el mundo de la sensibilidad y el conocimiento intuitivo, la fuente de inspiración. Detenta, sin mostrarlos, todos los secretos del mundo. Todavía no es la manifestación, la diosa madre. Tras la cortina de las apariencias, cubre la fuerza (roja) con un manto azul (tarot Marsella), pues ella es la que espera.

LA EMPERATRIZ Y EL EMPERADOR LOS PADRES TERRENALES

Si los Padres Celestiales nos enseñan el arquetipo masculino y el arquetipo femenino en el mundo de las ideas espirituales, los padres terrenales encarnan estos principios arquetípicos en forma concreta: como la Madre Naturaleza (La Emperatriz) y el poder de la cultura y la civilización (El Emperador).

La Emperatriz, al igual que la Madre Naturaleza, personifica todo lo natural, el Emperador, por su parte, todo aquello que es creado. A ella le corresponde lo redondo, como un ciclo que no tiene principio ni final. A él le corresponde la experiencia lineal, que tiene un principio y un final, y la experiencia como lo que ocurre entre esos dos momentos. Uno de ellos representa el equilibrio de la estructura. La otra interviene para provocar su ruptura.

ARCANO 3 LA EMPERATRIZ, MADRE TERRENAL



Después del Mago, que manifiesta la diversidad del mundo en su unidad, y la Suma Sacerdotisa, que nos invita a penetrar en los secretos, La Emperatriz resulta ser la inteligencia soberana que da el poder, la fuerza que impregna todo cuanto vive. La Emperatriz es la fuente original que da vida a nuevas cosas, las fases fértiles, las etapas de la renovación cíclica.

En el tarot RW La Emperatriz está sentada en su trono, adornada por los símbolos de la fertilidad: las granadas en sus ropajes, la mies, la selva, el río, todo lo que indica su carácter fértil, fuente de toda la vida. Las doce joyas de su corona representan los doce meses del año, el ciclo solar y su poder sobre las estaciones. El símbolo de Venus en su trono enfatiza la cualidad fértil que cuida y nutre. Su otra faceta, la destructiva, que se manifiesta en forma de catástrofes naturales, queda relegada al fondo de la carta.

Al estar relacionada con Binah, manifiesta la potencia de todo lo que es, ha sido y será, las energías naturales que transforman la potencia en materia fecundada y fecundable. Sus armas son la emoción y el sentimiento, en contraposición al pensamiento y el control que ejerce el Mago.

ARCANO 4

EL EMPERADOR, PADRE TERRENAL



Esta carta representa la organización concreta, la “lógica cuadrangular” de las leyes del mundo. Es el imperio, el gobierno, el poder, la supremacía de la inteligencia en el orden temporal y material. En el tarot de Marsella, aparece el escudo de armas con la figura de un águila, esta vez ave está al pie de la lámina y en posición puesta a la carta anterior, para asegurar el equilibrio de las fuerzas por la oposición de los contrarios. Este cuarto arcano es también llamado Piedra Cúbica, e invita a ordenar en el

sentido de la voluntad de poder. El es el Demiurgo que construye al hombre y al mundo.

En el tarot RW lleva en su mano derecha a modo de cetro la antigua cruz egipcia, el Ankh, que simboliza la conexión vital entre lo femenino y lo masculino, con su eje vertical que termina en forma de gota. Para los egipcios es el símbolo de la vida. En su izquierda el globo del mundo, la eternidad.

En el tarot egipcio, El Emperador aparece sentado sobre la piedra cúbica, dentro de la cual aparece la figura del perro, el instinto sexual.

LOS PADRES CELESTIALES

Y LOS PADRES TERRENALES

Las primeras cuatro cartas del tarot poseen una particular estructura que resulta interesante estudiar. Ambos pares aparecen en la siguiente secuencia: masculino (1), femenino (2), femenino (3) y masculino (4). Considerándose a los números impares masculinos y a los pares femeninos, diríamos que tendría más sentido que a El Emperador le correspondiera el 3 y a La Emperatriz el 4. Estos detalles nos llevan si embargo a interesantes reflexiones:

El nivel terrenal como reflejo del reino celestial, de ahí que los padres terrenales aparezcan en posición invertida, como si de un espejo se tratara.

El proceso de materialización sujeto a una evolución de cuatro etapas, en donde el impulso (1) encuentra un receptáculo (2) o en donde un impulso encuentre un eco. En la unión de ambos se produce un tercero, el fruto maduro (3) que en su momento asumirá su propia forma (4) en el mundo visible.

Estas primeras cuatro cartas nos anticipan valiosa información sobre el viaje del héroe y su significado. En la vía masculina está el sendero de la voluntad y de la conciencia que es también el de las leyes y el orden. En esta serie de cartas impares, encabezadas por El Mago (1), es importante entender que el héroe debe separarse del útero materno, La Emperatriz (3) para adentrarse en el mundo y convertirse

en adulto. La Suma Sacerdotisa (2), por su parte, es la vía femenina a través de las cartas pares, que nos dirigen hacia abajo, hacia las misteriosas profundidades del inconsciente, hacia los misterios de la vida. El desafío será ahora devolver los símbolos masculinos de poder previamente adquiridos (El Emperador 4) confiando en la guía de un poder superior.

Dice Joseph Campbell sobre este proceso:

«Los símbolos normales de nuestros deseos y temores se convierten finalmente en sus opuestos, porque el desafío ya no es la vida, sino la muerte... Lo difícil de abandonar no es entonces el útero, sino el falo»².

Es necesario explorar las leyes de la vida en la primera mitad del camino, la vía de El Mago, antes de iniciar la vía de La Suma Sacerdotisa, que es la senda de la gracia y el misticismo, que nos conduce a la superación del ego y a la recuperación de nuestra totalidad.

ARCANO 5

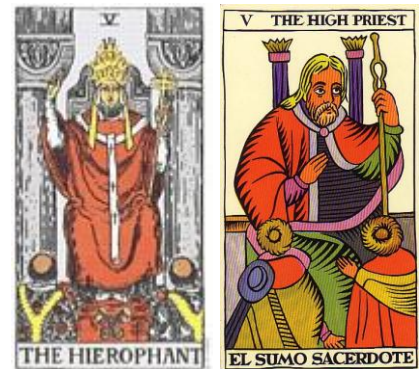
EL HIEROFANTE: LA EDUCACIÓN DEL HÉROE

Hierofante, palabra de origen griego que significa «aquel cuyo cometido es la enseñanza sagrada» (*hieros*, sagrado y *phantes* enseñar). En otros tarots se le llama simplemente El Sumo Sacerdote y en otros El Papa.

Mientras en el Tarot Marsella la Sacerdotisa y La Emperatriz, potencias femeninas, vestían de azul sobre rojo; El Sumo Sacerdote como El Emperador lo hacen de rojo sobre azul. Empuña el asta de una cruz papal de tres travesaños, la potencia creadora, de donde se engendra un septenario con las terminaciones redondeadas de los travesaños y la cima de la cruz. Siete como número de la armonía y el orden, la hebdómada, de las causas que rigen al mundo y que se corresponden con las influencias planetarias. Igual símbolo encontramos en el tarot RW, además de la corona triple del Sumo Sacerdote.

A diferencia de los arcanos anteriores, aparecen dos personajes de menor tamaño, las primeras figuras humanas en un plano secundario. En el tema de esta carta encontramos paralelismos con el despertar de la conciencia del niño, con sus primeras percepciones concientes, dirigiendo la mirada hacia unos padres o adultos, cuya figura, como su experiencia, es mayor. Es ahora donde se produce el despertar del gradual sentimiento de desconexión de todo y de todos. La conciencia deja su estado pleromático y se separa, creando la frontera entre ella y lo demás.

El Hierofante está relacionado con la educación del héroe, con la preparación necesaria para hacer frente, más adelante, a lo que encontrará en el mundo exterior. Esta carta corresponde a la etapa en que la conciencia comienza a adquirir forma, y a aprender a diferenciar el bien del mal.



Su significado esencial se refleja, en el tarot RW, en la mano del Sumo Sacerdote, quien da la bendición: los dedos extendidos simbolizan el mundo visible (lo aparente), mientras que los otros dedos representan lo invisible (lo oculto y trascendente). El número cinco representa en numerología el significado, lo esencial, como se deduce de la palabra quintaesencia (latín *quint*, cinco y *essentia*, naturaleza). El mensaje es, por tanto, que solo aquellos que dirijan su atención en ambas direcciones podrán comprender lo esencial, solo aquellos que se sitúan en el centro, en el equilibrio, entenderán el

² Joseph Campbell, *El Héroe de los Mil Rostros*.

significado. Este equilibrio está representado por el horizonte, pues es el transito entre los dos mundos, el arco diurno del Sol y el mundo interior e inconsciente del viaje a través del mar.

Con esta carta termina el primer grupo de los arcanos del tarot que pone al sujeto (El Mago) frente al objeto múltiple de los conocimientos, que simbolizan las cuatro potencias investidas de funciones, laicas o religiosas. Después de adquirirlos, el hombre debe tomar una primera opción personal: esta será la de Los Amantes.

En su relación con la sephira Geburah, dice el Maestro Samael en Tarot Y Kábala, capítulo LX: «Geburah es el Rigor, la Ley, en el Budhi, el Alma Espiritu... Así es Geburah, encontramos el rigor de la Ley, pero también encontramos la nobleza del León... Geburah es la Ley de la Justicia. El mundo de Geburah se fundamenta en la Justicia. El Buda dijo, "hay tres cosas eternas en la vida: la Ley, el Nirvana y el Espacio"».

ARCANO 6

LOS AMANTES: LA DECISIÓN



Los Enamorados revelan las ideas de reunión y antagonismo en todas sus consecuencias, y simboliza la primera decisión que el viajero debe tomar por sí solo, sin ayuda de nadie, en su camino por la vida.

En el tarot RW la carta muestra a Adán y a Eva en el Paraíso, desnudos e inocentes, antes de la caída, recibiendo la bendición de Rafael, el arcángel de los amantes. Detrás de ellos el Árbol de la Vida y el manzano, Árbol de la Sabiduría, que tiene enrollado en su tronco una serpiente. La montaña al fondo simboliza las experiencias más destacadas, los puntos culminantes de mayor felicidad. Si consideramos que el viaje del héroe es análogo al del

Sol, esta carta nos estaría indicando que hemos llegado al cenit, el punto más alto de la trayectoria del Sol, su posición al mediodía, y que es, al mismo tiempo, la experiencia más maravillosa en nuestro proceso de desarrollo de la conciencia.

El polo opuesto de esta carta se encuentra asociado a la medianoche, a través de la carta de El Diablo (16), hecho que nos permite entender mejor el nuevo diseño de la carta en el tarot RW. En la versión más antigua de la carta, el tarot Marsella, se ve a un joven de pie entre su madre y su amada. En las alturas aparece Cupido con un arco en la mano, cuya flecha está a punto de clavarse en el joven. Con sentimientos inflamados y valentía de corazón, el joven decide abandonar la casa de sus padres -su madre, para seguir su propio camino de ahora en adelante, simbolizado por la amada.

La determinación y decisión asociadas a esta carta son un requisito previo e ineludible para emprender el viaje. Sin la decisión de abandonar el hogar paterno, el viaje nunca tendría lugar.

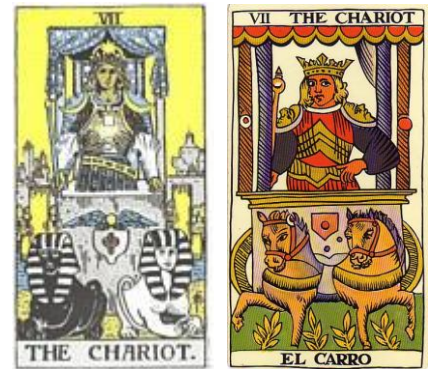
Dice el Maestro Samael que este arcano expresa, en lo divino, la ciencia del Bien y del Mal; en lo intelectual, el equilibrio de la Libertad y de la Necesidad, y en lo físico, el encadenamiento de las causas con los efectos, el antagonismo de las fuerzas naturales. Esta carta está relacionada cabalísticamente con Tipheret, razón por la cual es a partir de ella que el héroe se introduce en el mundo de la diferenciación, simbolizado por la pérdida de la inocencia.

ARCANO 7

EL CARRO: LA PARTIDA DEL HÉROE

Encontramos en el Tarot de Marsella de nuevo al enamorado, quien ha dominado sus ambivalencias. Lleva en sus hombros dos perfiles de rostros humanos, como si de una proyección desdoblada se tratara, que dan fe de que ha superado las oposiciones y por consiguiente aparece sobre el carro, en señal de avanzar. Entre los caballos que tiran aparecen las iniciales SM, para algunos Su Majestad, para otros *Sulphur* y *Mercurius*, interpretación alquimista de los elementos de la Gran Obra.

En la carta del tarot RW, el héroe ha subido a su carro con el fin de adentrarse en el mundo y vivir sus propias experiencias. A sus espaldas deja la ciudad de su infancia que hasta el día de hoy le había brindado protección y seguridad. Lleva un bastón en su mano derecha, cuya punta dorada



representa los nobles objetivos que desea alcanzar: la conquista del tesoro, la liberación de la bella prisionera, la búsqueda de la hierba de la vida o la recuperación del paraíso perdido. Las vestiduras de la Diosa de los Cielos, madre mitológica del héroe, están representadas en la carta por la cubierta del carro, el cielo estrellado. El héroe lleva puesto el cinturón del zodiaco que su madre le entregó.

El héroe lleva una estrella octogonal en la frente, número que expresa la conexión con las cosas más elevadas. El cuadrado en su pecho, relacionado al número cuatro, representa la realidad terrenal. Dos esfinges tiran del carro del héroe, una blanca y otra negra, aunque cada una de ellas contiene, al mismo tiempo, el color de la otra, como analogía del símbolo de la totalidad, expresado tradicionalmente a través del Tao.

Estos símbolos nos llaman a la reflexión sobre la dualidad, fenómeno del cual en nuestra infancia aún no somos concientes y que solo se irá revelando poco a poco con el progresivo desarrollo de la personalidad. Lentamente nos vamos haciendo concientes de que vivimos en la tensión de los opuestos, tensión que generalmente crea fricción, fricción que nos produce agotamiento al ir de un extremo al otro.

Entendemos entonces que la razón del camino espiritual inicia con la unificación de los opuestos, cuya meta es la totalidad, la unidad de todas las cosas a un nivel más elevado. Sin embargo para ello será necesario primero entender el mundo de la dualidad, penetrar en la realidad de los opuestos con tal profundidad que sea posible poner en práctica el arte de la unificación.

El Carro nos dice que el paraíso de la infancia, la unidad inconcientemente experimentada, ha llegado a su fin, con la resuelta decisión de la carta anterior (Los Amantes). El héroe o la heroína se han adentrado en el mundo polarizado, en el cual desarrollarán su conciencia, provocando así su despertar. El ser humano pierde el paraíso, que es la unidad de todas las cosas, la ausencia de diferenciación, donde no existen valores, ni tensiones entre los opuestos, que resultan extenuantes. O sea, aprende a diferenciar el bien del mal. Desde entonces, nos dice el Génesis, vivimos en pecado, palabra que se traduce como “separación”, pero que también se entiende como *hamartia*, esto es, en el arte del arco y la flecha, errar al blanco, no atinar al punto céntrico, colocar la flecha entre el círculo interno y el externo, o sea, la región del tiempo y el espacio, el abandono del círculo interior y la pérdida del centro. Siendo que cuando una persona toma conciencia de sí misma, en un sentido figurado, ha comido del Árbol de la Sabiduría, todos nos hemos separado de nuestro centro, herencia que la ortodoxia denominó «pecado original».

En los arcanos mayores, este tema aparece por primera vez en la carta de El Hierofante (El Sumo Sacerdote), que representa el primer despertar de la conciencia, y que significa el reconocimiento de nuestra naturaleza «pecadora».

Las etapas de desarrollo están representadas en el tarot en cada una de las siguientes cartas consecutivas: de la I hasta la VI nos muestra la niñez del héroe o heroína, la simbólica fase inconsciente; de la VII a la XII, la partida, la etapa en la cual él o ella se hacen adultos, desarrollan su conciencia y descubren la individualidad; de la XIII hasta la XVIII, el verdadero camino de la iniciación, la puerta transpersonal que conduce a la totalidad, al inconsciente colectivo, al Ser, a la unidad de todas las cosas, hasta llegar a la meta final del viaje, ilustrada en las cartas XIX hasta la XXI.

ARCANO 8

LA JUSTICIA: LA MADUREZ

La espada y la balanza son los atributos tradicionales de La Justicia: la balanza, semejante a aquella en la que la pluma de Maat bastaba para equilibrar los platillos frente al tribunal de Osiris, aparece completamente inmóvil. La espada, recta y despiadada como el fiel de la balanza, servirá para repartir justicia.

Esta carta representa las primeras experiencias del individuo que abandona el hogar paterno para salir al mundo. En el tarot RW aparece como la número once, pero a su posición adecuada en el viaje del héroe debe ser la original, la octava. Las cartas son señalizaciones en el arquetípico camino por la vida, y la carta de La Justicia nos indica que hemos llegado a un punto en que somos plenamente responsables de nosotros mismos. A partir de este momento tendremos que aprender a vivir según las leyes del mundo, ahora las cosas dependerán en gran medida de nuestras propias decisiones, en donde recogeremos lo que cosechamos y recibiremos lo que merecemos.



En el tarot RW La Justicia aparece bajo la imagen de la diosa Dike, que lleva una corona que semeja un muro, y que es la protectora de la ciudad y el orden cívico. En su mano derecha tiene la espada en alto para dictar justicia y para ejecutarla. Podemos ver la parte derecha del trono, y su pie derecho, ya que tanto la ley como la justicia se asocian al lado derecho, nuestra parte racional y conciente, decisiones meditadas, juicio razonable, análisis crítico, datos objetivos. La balanza en su mano izquierda nos dice que ni la intuición ni el sentido de la justicia han sido olvidados. El énfasis se pone, no obstante, en el lado derecho.

La carta de La Justicia simboliza principalmente el juicio inteligente y consciente, como opuesto complementario de la carta de Los Amantes, que corresponde a las decisiones espontáneas, tomadas con el corazón. Entre estas dos cartas se halla El Carro, que anuncia la entrada de la fase consciente, momento para materializar las ideas previamente meditadas. Al colocar estas tres cartas juntas, vemos la transición en la esfinge negra en la carta de El Carro, del lado de Los Amantes, como símbolo de nuestro inconsciente, y la blanca, nuestra conciencia, próxima a La Justicia.

En tarots como el de Marsella existe una conexión entre El Emperador, que gobierna con su lado derecho (racional), creando orden y estableciendo límites, y La Justicia, que administra justicia y vigila las fronteras del orden. El Emperador tiene el número IV, cuyo doble es el número VIII, que corresponde a la carta de La Justicia. Su equivalente es La Emperatriz III, que gobierna con el lado

izquierdo y que, duplicando su número, nos conduce a la carta de la decisión del corazón, que como sabemos está también en el lado izquierdo. Tenemos aquí, pues, una interesante analogía.

La Justicia es nuestra conciencia en el sentido más elevado. Para unos está el rigor de la espada y la condenación, para otros, la balanza mantiene el equilibrio entre el Sumo Sacerdote (V) y La Fuerza (XI), equilibrio que vendría a ser la propia ley de la organización del caos en el mundo y en nosotros.

ARCANO 9

EL ERMITAÑO: NUESTRO VERDADERO NOMBRE

Al final de la serie de cartas impares termina el viaje del sol en el cielo diurno. El Ermitaño, de pie en las alturas nevadas, nos enseña que la cosecha del viaje diurno es el conocimiento más elevado, que encontramos en nuestro proceso de desarrollo de la conciencia. Los mitos y los cuentos de hadas definen esta etapa como una fase de retiro y contemplación, o nos relatan el encuentro con un viejo sabio que vive recluso. Es él quien entrega al héroe las herramientas mágicas. De él aprende la fórmula mágica que le protegerá a lo largo del camino. Aquí es, en definitiva, donde aprende su verdadero nombre.

«Santo y bendito sea su nombre impronunciable, ahora que se ha verificado el sagrado misterio de la letra, entre tanto proseguiré hacia más ocultos lugares».

Ello significa que cualquiera que tome el camino que conduce a la conciencia, comprende en este momento quién es en realidad, con independencia de todo lo que sus padres, educadores, familiares y amigos puedan haberle dicho al respecto. En el camino que conduce al despertar de la conciencia, esta percepción de la verdadera identidad es un fruto que solo puede cosecharse en la soledad y en el silencio. Únicamente en este contexto podemos experimentar quienes somos de verdad.



Este sabio anciano se trata en realidad de un poder arquetípico que actúa en nuestro interior y que, como mucho, utiliza a otro ser humano como vehículo.

«La Acción Lacónica del Ser es la manifestación concisa, la actuación breve que realiza el Real Ser de cada uno de nosotros en forma sintética, matemática y exacta como una tabla pitagórica.

Se han dado casos en los que el Ser ha logrado expresarse a través de alguien que haya conseguido un cambio de imagen, valores o identidad y entonces, ese alguien se ha convertido de hecho en algún profeta, en algún iluminado.

Pero también se han dado casos lamentables, de personas que han servido de vehículo al propio Ser y en verdad, no han comprendido las intenciones de lo divino»³.

La llamada interior será siempre una invitación al retiro y a la soledad. Únicamente allí encontraremos a este anciano sabio, y solo entonces nos revelará el conocimiento que nos permita saber quiénes somos en realidad.

El héroe, al igual que la humanidad, ha perdido definitivamente la inocencia del inconsciente y, ahora, al llegar a la mitad del camino, tiene que preocuparse por superar la penumbra de la semi-conciencia. Y, como condición previa al acceso al inconsciente colectivo, tendrá también que alcanzar un alto nivel de claridad en el último tercio de su viaje.

³ Samael Aun Weor, La Revolución de la Dialéctica.

El Ermitaño entrega al héroe una herramienta mágica para su viaje. Esta puede ser una frase, una melodía, una imagen, una piedra, una pluma, o simplemente una palabra, una sílaba o un símbolo. De la misma manera entendemos que el inconsciente posee un «poder mágico» que puede salir en nuestra ayuda, particularmente en situaciones difíciles.

Naturalmente ni la frase, ni la imagen, ni la piedra, poseen poderes mágicos. Es el inconsciente el que dota a estos objetos de poder. Por ello se explica que en tanto más se intente analizar la fórmula mágica, hablando de ella con orgullo o revelándola a terceros, más rápidamente «lavaremos» su magia. Por esta razón los héroes preservan la fórmula mágica celosamente en su interior, como un verdadero tesoro.

ARCANO 10

LA RUEDA DE LA FORTUNA: LA LLAMADA

Si el Ermita de la carta IX indica al hombre la vía de la búsqueda solitaria, La Rueda de la Fortuna, décimo arcano mayor, nos vuelve a sumergir en el mundo y sus vicisitudes.

La representación gráfica de la carta en el tarot RW es una rueda, la rueda del tiempo. En su constante girar trae siempre cosas nuevas, haciendo a su vez que otras queden atrás.

Las dos figuras que se encuentran a los lados comparten el mismo significado simbólico. Ambas tienen su origen en la mitología egipcia: Anubis con cabeza de chacal, que encarna la fuerza de renovación vital, y Seth, con forma de serpiente, símbolo de los poderes destructivos.

En las cuatro esquinas vemos querubines, figuras que simbolizan a los cuatro evangelistas, y que a su vez representan a los cuatro elementos. En su conjunto significan la Creación, y son siempre una expresión de la totalidad. Aparecen unidas en la forma de una esfinge que gobierna la rueda. Tradicionalmente la esfinge tiene cara humana, alas de águila, cola y patas de león y el cuerpo de un buey.



Los símbolos alquímicos de la sal, azufre, mercurio y agua se encuentran en el interior de la rueda. En el círculo exterior figura escrita la palabra «Torah» con las letras hebreas del nombre divino, Yod He Vau He, JHVH intercaladas.

La Rueda de la Fortuna representa la totalidad de tareas que hemos de cumplir a lo largo de nuestra vida. Cuando aparece esta carta, nos está diciendo que el tema en cuestión entra en nuestra vida para que lo abordemos y dominemos.

Resulta interesante analizar esta cuadratura representada por los cuatro elementos y los cuatro evangelistas desde el ángulo de la psicología jungiana, la que ofrece, a diferencia de otros sistemas de definición, la posibilidad de comprender a la conciencia humana constituida por cuatro aspectos que generalmente no se desarrollan en la misma proporción. Estas funciones de la conciencia son denominadas pensamiento, emoción, sensación e intuición.

Jung reconoce, basado en la mitología, las tradiciones, la simbólica alquimista y su propio trabajo terapéutico, que los seres humanos frecuentemente desarrollamos solo tres de las cuatro funciones de la conciencia durante la primera mitad de la vida. La cuarta permanece en los dominios del inconsciente, convirtiéndose en el tema central de algunos cuentos de hadas que nos hablan del alma que ha sido vendida, o de la perla, símbolo de la totalidad, que se pierde al comienzo de la historia.

Los dos pares de padres del héroe, que reflejan sus orígenes y habilidades, son una estructura dividida en cuatro partes, que representan la totalidad innata del héroe. Sin embargo una de estas cuatro personas suele ser considerada *«la madrastra»*, y se la trata por ello con poca consideración.

De acuerdo con Jung el trabajo que corresponde a la segunda mitad de nuestra vida es ocuparnos de este tema, *«extrayéndolo de las profundidades y explorándolo»*. Estamos hablando, en términos psicológicos, del tesoro escondido y difícil de encontrar.

Jung denominó al aspecto más desarrollado de la conciencia la función principal del ser humano. Las dos siguientes, que son también funciones conscientes, normalmente evolucionan en distinto grado, y son llamadas la primera y segunda función auxiliar. Nuestra parte inconsciente, el tesoro escondido y difícil de encontrar, es la función inferior y menos valorada.

Los querubines, las cuatro figuras simbólicas que hayamos en las esquinas de las cartas, representan los cuatro elementos, fuego, tierra, aire y agua. A su vez estos corresponden a las cuatro funciones que hemos descrito anteriormente, bajo la forma de cuatro temperamentos. Todos los querubines llevan libros en sus manos, simbolizando las tareas y lecciones que impartirán.

Al final de los arcanos mayores encontramos la figura de El Mundo, con el número XXI, que corresponde al círculo exterior del mandala, el paraíso recuperado de las leyendas y los cuentos de hadas. En el plano espiritual representa el reencuentro con la totalidad, que es la meta final de nuestras vidas. Aquí nos encontramos nuevamente con los querubines, pero a diferencia de la carta X, esta vez no llevan libros en sus manos. Ello significa que las lecciones de La Rueda de la Fortuna han sido aprendidas durante el trayecto que existe entre ambas cartas. Se ha conquistado la totalidad, la cuarta función ha sido integrada finalmente, con éxito, y la persona ha sanado.

Con La Rueda de la Fortuna llegamos a la serie de cartas pares. En el viaje del sol, este momento corresponde al atardecer, por el horizonte del oeste. Es la imagen del retorno de la luz al otro polo, oscuro y olvidado.

Según su contenido simbólico, lo *«masculino»* separa y lo *«femenino»* une. El tramo masculino del camino que hemos atravesado nos separa del origen. El femenino, el que tenemos delante, nos une a él. El camino de las cartas impares nos guía hacia la multiplicidad, es decir, en dirección opuesta a la unidad original en el que nos volvemos cada vez más parciales y unilaterales. Sin embargo, el camino de las cartas pares que nos queda aún por recorrer, será el que nos guíe a través de la paradoja de nuestras percepciones, hasta alcanzar la unidad de todas las cosas.

«Por raro que parezca, la paradoja es una de nuestras más valiosas posesiones espirituales, mientras que la uniformidad de significado es signo de debilidad», dice C.G. Jung. «Solo la paradoja nos acerca, en alguna medida, a la comprensión de la vida en su totalidad. La ausencia de ambigüedad y de contradicciones responde a una actitud unilateral, ineficaz a la hora de expresar lo incomprensible»⁴.

Las cartas pares de los arcanos mayores siempre se relacionan con otras cartas por suma cruzada. En este caso, la carta X, La Rueda de la Fortuna, nos conduce hacia la primera carta, El Mago. En la

⁴ C.G. Jung, Psicología y Alquimia.

primera carta, El Mago encarna la fuerza y habilidad de dominar las tareas, mientras que La Rueda de la Fortuna simboliza la tarea en sí. Podemos afirmar, por tanto, que siempre estamos en condiciones de llevar a cabo y dominar las tareas que se nos asignan.

Cabalísticamente la carta 10 se relaciona con la sephira Malkuth, el valle de las amarguras y reino del Samsara. Dice el Maestro Samael en Tarot y Kábala: «El Arcano 10, la Rueda de la Retribución es terrible, y todo el mundo es esclavo de esta rueda fatal de los siglos. Quien quiera liberarse de la rueda fatal del Samsara, tiene que disolver el yo y encarnar su alma... Realmente el reino de Malkuth es un filtro terrible... Esta es la tragedia del arcano 10 de la kábala».

ARCANO 11

LA FUERZA: COMBATIR O INTEGRAR

Aviva la llama del espíritu con la fuerza del amor.

La persuasión es, en sí misma, una fuerza de orden sutil, espiritual. El arcano 11 expresa, en lo divino, el principio de toda fuerza material y espiritual; en lo intelectual, la fuerza moral, y en lo físico, la fuerza orgánica.

Esta carta simboliza la fuerza de la voluntad dirigida hacia la realización, de ahí su relación con la carta I, El Mago, claramente visible en los colores del tarot RW, además del símbolo del infinito que cada uno lleva sobre su cabeza, y en los sombreros en el tarot de Marsella. El tema central es la fuerza. El Mago personifica el ímpetu creativo, la maestría y el poder de influir sobre las cosas. La Fuerza expresa vitalidad, pasión.



Se produce aquí un intercambio en ambos niveles, siendo El Mago la relación de lo de arriba con lo de abajo y La Fuerza la relación armónica entre nuestra parte civilizada (mujer) y nuestra naturaleza animal (león). En consecuencia encontramos la fuerza femenina al principio de la vía femenina de las cartas pares, guiándonos hacia los secretos que se encuentran en las profundidades.

Dice Jung en Psicología y Religión: «La mera supresión de la sombra actúa como un remedio, igual que lo haría una decapitación ante un dolor de cabeza». Al entrar en contacto con nuestro lado oscuro y salvaje, será igualmente inapropiado minimizar, evitar o suprimir

al animal que llevamos dentro, como tratarlo con violencia o rigidez. La razón por la cual este encuentro se da en este punto del camino es porque ahora el caminante está preparado para la confrontación, ya que sin esta preparación podría ser fácilmente devorado por su mente inconsciente.

Cuando nos acercamos a la sombra amistosamente y con cuidado suele entonces convertirse en una fuerza aliada, dispuesta a ayudarnos. Muchos cuentos de hadas nos hablan de una bestia peligrosa y salvaje que ha de ser domada. El héroe que consigue hacerlo, dejándose luego guiar por el animal, encuentra el tesoro o el objeto de su búsqueda. En esta historia parece haber una regla que no tiene excepciones: ¡aquel que hiere a la bestia que le ofrece ayuda, encontrará siempre el infortunio en su camino!

¿Por qué es el viaje a las profundidades tan peligroso? ¿Por qué sentimos tanto temor de descender a las profundidades y adentrarnos en la oscuridad? Nuestra conciencia siente atracción hacia todo aquello que tiene apariencia de orden, ya que está al alcance de su comprensión y cree poder

calibrarlo, tarde o temprano, controlarlo. Por ello solemos hablar del orden divino, dejando todo lo fortuito y caótico al diablo o al karma.

Es muy importante considera la relación por suma cruzada de La Fuerza, primera carta de la etapa femenina del camino, con La Sacerdotisa. La fase activa que corresponde a la etapa del Mago ha llegado a su fin. El Mago nos guió en nuestra salida del útero materno al mundo exterior. Ahora que hemos llegado a la mitad del camino, se ha producido un cambio. La Suma Sacerdotisa adopta el papel de guía, y nos corresponde devolver los símbolos masculinos de poder, que con tanto trabajo conquistamos en la primera parte del camino. La segunda mitad del viaje, que comienza aquí, puede conducir al héroe a la visión de lo Más Elevado, aunque ello solo ocurrirá una vez que hayamos cumplido eficazmente las tareas de la primera mitad del camino.

A partir de esta etapa solo queda involucrar el corazón. A ella corresponde la fórmula alquímica «Destruíd los libros para que vuestros corazones no se rompan en pedazos»⁵, que C.G. Jung consideraba decisiva, y «no permitas que el pensamiento opaque los sentimientos, retrasando así el regreso del alma»⁶.

Los griegos llamaron al mundo inferior el reino de las sombras. Y allí es, precisamente, donde el viaje nos conduce. Fue C.G. Jung quien introdujo el término «sombra» en psicología para describir la suma de nuestras posibilidades no vividas y normalmente no amadas. En la sombra permanece aquello que aparentemente no tenemos, pero que, curiosamente, siempre percibimos en los demás. Cuando, al sugerir alguien que hemos cometido un error, nos sentimos súbitamente furiosos, mal humorados e incomprensidos, o cuando respondemos a las críticas con una irritación difícil de contener, podemos estar seguros de haber entrado en contacto con nuestra zona de sombra.

Dado que la sombra contiene todas las posibilidades que no desarrollamos, por razones culturales, morales o personales, podemos decir que abarca al «ser humano interior» completo, en todo su potencial. Por esta razón, el reino de la sombras no se limita, exclusivamente, a los temas censurados. Incluye también las posibilidades positivas, por las que vale la pena luchar, aunque en el presente nos resulten tan inconcebibles que nuestra conciencia no logra visualizarlas.

Es interesante observar como cada uno posee la habilidad de verse en una luz siempre favorable con respecto al objeto comparado. Es sorprendente ver como, aún los más desviados maleantes y los peores criminales, son capaces de hacerlo sin el menor esfuerzo. Ya sea un traficante de drogas sin escrúpulos, un tirano sin sentimientos, un estafador o un torturador despiadado, ninguno de estos egos encuentra obstáculos en dar una imagen de persona perfectamente positiva, cargando con la culpa del mal a terceros, a la voluntad de Dios, o a causas de fuerza mayor. Cuando intentamos vernos a nosotros mismos en una luz favorable, exenta de cualquier tipo de autocrítica, estamos cediendo a las ingenuas órdenes de nuestro ego. Nunca encontraremos nuestra totalidad, si no aceptamos y reconocemos que la sombra también nos pertenece.

Dice Jung: «Las formas vivas necesitan sombras intensas que den plasticidad a la imagen. Sin sombras solo tenemos un fantasma bidimensional, un niño relativamente bien criado». En Psicología de la Transferencia señala que «no es en absoluto deseable que las personas permanezcan en un estadio infantil, alimentando una visión engañosa de sí mismos y traspasando a sus vecinos todo lo desagradable, invadiéndoles con prejuicios y proyecciones»⁷.

*** Sin embargo, en el centro de la confrontación con el inconsciente, el mundo de las sombras, está el encuentro con el polo opuesto interior de nuestra sexualidad. Como explica Jung, el inconsciente del

⁵ C.G. Jung, Rosarium Philosophicum.

⁶ C.G. Jung, Psicología de la Transferencia.

⁷ C.G. Jung, Psicología de la Transferencia.

hombre se comporta de forma femenina (a lo que llamó *ánima*) y el inconsciente de la mujer lo hace siguiendo pautas masculinas (*animus*). Tomar conciencia de esta sexualidad interna opuesta, encontrarla y aceptarla, es parte esencial del viaje. En tanto estemos fascinados por esa sexualidad opuesta, «*allí*» en el otro sexo, sentiremos por ella un entusiasmo natural. Pero en el momento en que comience a ser vital aceptarla como (la) nuestra, se desatará la crisis. Un hombre que descubre su lado femenino, oculto hasta entonces, se sentirá impotente, en un primer momento, y lo juzgará como una debilidad o una cobardía. Ello le llevará a mantener una actitud de dureza. Demás está decir que, a estas alturas, aún no es consciente de que es esta feminidad interior, precisamente, lo que le conducirá a una visión de lo Más Alto. Y cuanto más débil sea su conciencia, más temerá al fracaso, y actuará con mayor dureza, si cabe, en el mundo exterior.

En lugar de solidez interior, cultiva una actitud de dureza exterior, que en realidad esconde blandura interna y una sensibilidad excesiva. Las personas que se sienten insultadas con rapidez y facilidad, suelen ser capaces de una brutalidad extrema, aunque solo sea para compensar su blandura interior. En lugar de aceptar su lado femenino y madurar, tienden a combatirlo cada vez que lo encuentran.

Un famoso ejemplo de este tipo de carácter es el del héroe griego Aquiles. Considerado como uno de los más crueles guerreros en la Guerra de Troya, en lugar de conectarse con su *ánima*, que encontró en la reina amazona Pentelisea, la mató. Siempre que el ego sueña con derrotar al *ánima* o al *animus*, nos amenaza el peligro, pues «*cada acción del ego es seguida por una del inconsciente*», dice Jung.

La situación es similar en el caso de una mujer que no es consciente de su lado masculino interior, que combate en el mundo exterior. Dado que no confía en su propia masculinidad, experimenta como amenazante todo lo masculino que encuentra en el mundo exterior, deseando su destrucción, u opta por el papel de víctima indefensa. Dado que el sistema patriarcal niega a la mujer formas de expresión directas y agresivas, este tipo de mujer que lucha indirectamente, está adoptando el papel femenino «clásico en una sociedad patriarcal». El primer tipo es descrito en la psicología junguiana como «castradora». Lo mismo puede «castrar» al hombre que tiene a su lado en el área alta de su masculinidad (cabeza), como en la baja (sexo), cortándole en seco constantemente, dándole órdenes, tratándolo como si fuera un niño tonto, o alejándose de él sexualmente.

Es interesante destacar que los mitos nos cuentan repetidamente que la gran tarea solo puede llevarla a cabo quien mantenga una relación con alguien del otro sexo en la vida real. Podemos verlo en el caso de Odiseo, que, de no haber sido por Cirse, se habría perdido, lo mismo que Perseo y Atenea, Teseo y Ariadne, Dante y Beatriz, y muchos otros. Parece, pues, que esta confrontación entre hombre y mujer es un catalizador indispensable para el autoconocimiento y el desarrollo de la conciencia en cada ser humano.

Al final de la etapa masculina del camino, que conduce hacia la conciencia, nos espera el autoconocimiento (El Ermitaño), como el más preciado fruto. La meta de la primera mitad del camino era descubrir quiénes éramos en realidad, condición imprescindible para emprender la segunda.

ARCANO 12

EL COLGADO: LA GRAN CRISIS

En todos los tarots clásicos el personaje de la carta aparece en una posición que le es característica, suspendido de un pie, con la cabeza hacia abajo. Este era el castigo que sufrían los traidores en la Edad Media. El Colgado representa el callejón sin salida en el que nos encontramos, la trampa en la que caemos, cuanto tomamos el camino equivocado. Aparentemente el héroe no ha logrado cumplir con éxito el viaje diurno. Ha rehusado emprender el viaje a través de la noche y será forzado por el destino a dar la vuelta.



De la simbología de la carta podemos deducir claramente cual es el problema. El Colgado forma una cruz con sus piernas, y con los brazos un triángulo. Igual que el cuadrado, la cruz representa el número cuatro, que desde tiempos inmemoriales ha simbolizado el reino terrenal. En cambio, el triángulo, y el número tres, representan la divinidad. En este sentido la posición del El Colgado nos habla del mundo al revés donde se encuentra, un mundo en el que lo divino está abajo y el reino terrenal arriba. El camino que nos queda por recorrer tiene que ver con el proceso de revertir las cosas, como se ve al comparar esta carta con los últimos arcanos mayores. Al dar vuelta al 12, el número del El Colgado, tenemos el 21. Ya sabemos que la carta

XXI, al final del viaje el héroe, representa la recuperación del paraíso, esto es, la totalidad alcanzada.

El Colgado simboliza todas las crisis que tienen por objeto forzarnos a cambiar nuestro rumbo. Dice Dante al iniciar la *Divina Comedia*: «Al llegar a la mitad del viaje de la vida, me desvié el camino recto, y desperté solo, en el oscuro bosque»⁸. Es la primera fase de este magnífico retrato del viaje nocturno a través del mar. No se puede hacer una descripción mejor del tema de esta carta. Todo parecía estar en orden... y, precisamente ahora, cuando creíamos tener las cosas bajo control, ¡de pronto esto! Así es como comienzan muchos cuentos.

Como si estuviera describiendo esta carta, nos dice C.G. Jung: «Nadie que se halle en su camino hacia la totalidad puede escapar a esta detención, a esta suspensión tan característica, que es la esencia de la crucifixión. Con toda seguridad, se irá tropezando con cosas frustrantes que le pondrán de muy mal humor: primero aquello que no desea ser (la sombra), segundo lo que no es (el «otro», la realidad individual del «Tú»), y tercero su «no-ego» (el inconsciente colectivo). Posteriormente agrega: «el encuentro con el inconsciente colectivo es una fatalidad, de la que el individuo no tiene la menor idea, hasta que ocurre»⁹.

Aquello que nos permite mantenernos en pie, aún en las crisis más importantes, es encontrarles sentido. Hasta las crisis más insignificantes se hacen intolerables si las consideramos absurdas y carentes de significado. Pero, nos dice Jung, «no podemos vivir la tarde de la vida de acuerdo con el programa e la mañana, porque lo que era grande por la mañana nos parecerá pequeño al atardecer, y lo que en un principio era verdadero, será más tarde falso».

Dice el investigador Ken Wilber: «Nos hemos identificado con nuestro cuerpo, nuestra mente y nuestra personalidad, en la convicción de que estos aspectos forman parte de nuestro verdadero yo, y nos pasamos la vida intentando defender, proteger y prolongar lo que es simplemente una ilusión». Y explicando el significado de las crisis nos dice: «Contrariamente a lo que opina la mayor parte de los profesionales, esta persistente insatisfacción ante la vida no es signo de "enfermedad mental", de una pobre integración social, o de un problema de carácter. En este sentimiento de infelicidad existencial se esconde el embrión de una inteligencia muy especial, que se encuentra normalmente enterrada bajo el peso aplastante de la hipocresía social». Es el sacrificio, como sufrimiento, quien intenta ayudar a esta inteligencia a que encuentre el punto de ruptura, pues la actitud común de desdén y rechazo impide tomar conciencia de la situación.

Esta situación siempre nos toma por el lado izquierdo, es decir, nuestro lado inconsciente, por lo que vemos El Colgado, en los tarots antiguos, siempre suspendido del pie izquierdo. En su tarot, Waite altera este simbolismo expresando la idea de que se debe asumir esta posición conscientemente, por el pie derecho. Al cambiar la perspectiva, creamos las condiciones para abrirnos al valioso conocimiento

⁸ Dante, La Divina Comedia, Infierno.

⁹ C.G. Jung, Psicología de la Transferencia.

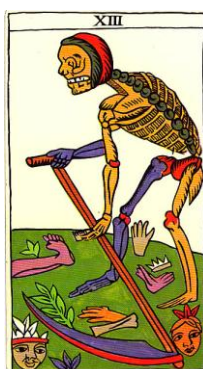
del interior. Por ello, en el tarot RW la cabeza del Colgado está rodeada de un halo, señal de que ha visto la luz. La meta de esta carta supone también echar raíces y crecer internamente, como complemento del arcano de La Emperatriz, con el que está conectado por suma cruzada, que personifica el crecimiento en la abundancia.

En un nivel más profundo, El Colgado simboliza el sacrificio, por lo que la forma de cruz, similar a la letra T, se refiere a la letra griega Tau (T), símbolo considerado en tiempos bíblicos como el signo del elegido. Al combinar la carta XII con la XXI, El Colgado y El Mundo, resulta la antigua cruz egipcia Ankh, compuesta por la unificación de la cruz y el círculo, los géneros masculino y femenino, en la que los egipcios vieron el símbolo de la vida.

ARCANO 13

LA MUERTE: EL DESCENSO AL INFRAMUNDO

El verdadero significado de la experiencia de esta carta lo encontraremos atravesando un profundo proceso de cambio, que nos conducirá a un nuevo amanecer y a una nueva fuerza vital. La Muerte simboliza la partida, y el final de algo. Y solamente cuando este abandono se haya cumplido, cuando lo viejo se haya desvanecido totalmente, estarán dadas las condiciones para la transformación.



El Colgado es como la fruta madura en el árbol, que debe caer para que la vida se renueve, con el nacimiento de nuevos frutos. Esta acción de dejarse caer simboliza una muerte. Rechazarla significaría seguir colgada del árbol, pudriéndose gradualmente, sin haber creado nueva vida, y sin haber podido evitar el final, que acabaría siendo, sencillamente, un final estéril.

Siendo que estamos hablando de un descenso al inframundo, no debemos olvidar que los grandes cambios necesitan tiempo. El retorno a la luz, el nacimiento de algo nuevo, no ocurre hasta llegar a la carta XIX, El Sol. Estas cartas están tan íntimamente relacionadas, por tanto, como la tarde y la mañana.

En ambos arcanos vemos un caballo de color claro. En el caso de La Muerte, el pálido caballo que monta es el cuarto caballo del Apocalipsis (Revelaciones 6:8). El Sol, en cambio, nos muestra el caballo blanco, el caballo real, que lleva al héroe que ha renacido. En la carta de La Muerte el sol se está poniendo, o está en cualquier caso en el horizonte, en contraste con su posición al mediodía, en la carta de El Sol. En La Muerte, el caballo lleva como jinete un esqueleto, mientras que es un niño quien cabalga en el arcano El Sol. Este rejuvenecimiento entre estas dos cartas lo encontramos en la carta XIX donde el muchacho ondea una bufanda roja, el color de la vida, mientras que la muerte lleva la bandera negra, que es su símbolo. Sin embargo, la mística rosa blanca, como signo de vida, nos habla de la fase de regeneración vital que La Muerte trae consigo.

La pluma en el yelmo de la muerte está caída. La pluma en la cabeza del chico, sin embargo, se mantiene perfectamente erecta. Todos estos detalles nos desvelan hasta que punto están relacionadas entre sí estas cartas, que simbolizan la polaridad muerte/nacimiento. Estamos hablando también del descenso al inframundo y del retorno a la luz (El Sol). El viaje nocturno está en medio de las dos.

Las cartas de la XIII a la XVIII también se denominan las cartas nocturnas. Sus imágenes son de color negro como La Muerte, El Diablo, La Torre y representan aspectos de la noche como La Luna y La Estrella. Únicamente la carta de La Templanza parece a primera vista fuera de lugar en esta oscura compañía. Pero pronto entenderemos que es una fuerza indispensable en el inframundo. Corresponde

a la guía de las almas en los libros de la muerte que diversas culturas mencionan. Y ya que los ángeles son los guías de las almas en nuestra tradición occidental y cristiana, esa es la imagen de la carta. Estas culturas consideran a la muerte como un viaje, que tiene por objetivo el reencuentro con el núcleo no adulterado de nuestro ser.

En el inframundo de los egipcios, el difunto se encuentra custodiado por deidades protectoras, como Nut, Diosa de los Cielos, o la diosa escorpión Serket, mientras las guías de las almas del otro mundo, Anubis, con cabeza de chacal, conducen a su “Ba” en presencia de Maat, la Diosa de la Justicia.

Maat es siempre representada con una pluma de avestruz. Incluso la pluma, por sí sola, simboliza que estamos en presencia de la justicia divina. La prueba decisiva, El Juicio de los Muertos, tiene lugar en la sala que lleva el nombre de la diosa.

*« ¡Tus palabras van a ser pesadas en la balanza!; si hay equilibrio, volverás para ver la Luz y si no, ¡te quedarás en las tinieblas! Vuelve pues, nuevamente, al seno de la tierra.
¡Vigilad, perseverad y reflexionad, aún os queda tiempo!»*

En el papiro de Hunefer del Museo Británico vemos a Anubis, ala izquierda, guía de las almas, acompañando dentro a los muertos. En un platillo de la balanza hay un recipiente con el corazón del difunto, y en el otro una pluma, símbolo de Maat, que representa la justicia absoluta e incorruptible. En la parte superior de la balanza puede verse su signo. Anubis lee el resultado de la aguja y se lo comunica al personaje de pie, a la derecha, que se encarga de llevar el control. Es el Dios de la Sabiduría, Toth, con cabeza de ibis, quien anota el resultado. Si el corazón tiene el mismo peso que la pluma, entonces la punta de la aguja se mantendrá en posición vertical, y ello implicará la vida correcta del difunto y éste podrá ir ante Osiris, señor del reino de los muertos.

Si el corazón no pesa suficiente o pesa en exceso, entonces está perdido, y eso es precisamente lo que está esperando el monstruo que se halla situado al lado de la balanza. Ammit, el Glotón, como los egipcios lo llamaron, podía luego devorar el corazón eternamente. En la escena representada, el muerto ha pasado la prueba, y Horus lo está llevando ante Osiris, detrás de cuyo trono Isis y Neftys están de pie para darle la bienvenida. El difunto permanecerá en el reino de Osiris hasta que Anubis venga a darle el aliento de la vida en el ritual de apertura de la boca, para que pueda regresar al mundo superior.

Vemos, pues, que la balanza, como símbolo de equilibrio, es también un tema central del inframundo egipcio, y podemos encontrar una analogía en la balanza de la carta de La Templanza. Como ya dijimos, la habitación correspondiente a este viaje al inframundo es la Sala de Maat, la Diosa de la Justicia, cuyo símbolo es la pluma. En las cartas de los arcanos mayores solo tres figuras llevan una pluma en la cabeza: El Loco, La Muerte y el niño de la carta de El Sol.

Estas tres cartas están conectadas entre sí en diferentes niveles. Para empezar, digamos que El Loco es el héroe que debe descender al inframundo al llegar a la carta de La Muerte, y que nuevamente verá la luz del día en el arcano El Sol. La pluma nos habla de las pruebas que hay que pasar en este tramo intermedio, y que están relacionadas con los acontecimientos que tienen lugar en la Sala de Maat. Otra conexión entre El Loco y El Sol se encuentran en las dos figuras, similares entre sí, y sin embargo completamente diferentes, del loco aninado y el loco sabio, y del loco inocente y el loco puro. Entre ellos encontramos el arcano de La Muerte, condición previa ineludible para esta transformación. El inocente sol blanco de la carta de El Loco encuentra su polo opuesto en el arcano La Muerte, que es ennegrecimiento alquímico, brillando luego, como oro inmortal, al llegar a la carta de El Sol.

Las cartas del tarot relacionan entre sí las cartas de El Emperador y La Muerte por suma cruzada, y nos muestra su interacción. Mientras que El Emperador crea estructuras y levanta paredes que sirven de

cimientos, La Muerte se encarga de su disolución y superación. Aquí comienza el camino de iniciación en el viaje a través de la noche. Un viaje en el que solo podemos confiar de las guías de las almas.

ARCANO 14

LA TEMPLANZA: GUÍA DE LAS ALMAS

Una vez que las partes constitutivas han sido separadas por la muerte, solo resta volver a unir lo que fue separado. La guía de las almas, que en la carta es un ángel, representa el conocimiento infalible del camino correcto. En la tradición cristiana, quien asume este papel es el Arcángel Miguel, que en las pinturas de los maestros antiguos nos recuerda la prueba de la Sala de Maat. Un demonio intenta desequilibrar la balanza, pero Miguel lo aparta, devolviendo así el equilibrio a la balanza.

A pesar de sus suaves colores, la carta nos habla del inframundo. La imagen de los lirios es un elemento clave para hacer la interpretación de este arcano ya que, de acuerdo con la tradición griega, estas flores crecen allí. Debido a ello, el Hades era también llamado tierra de asfodelinas, que es un tipo de lirio. En la simbología cristiana, el lirio de oriente es considerado como la flor de la pasión. Si tenemos en cuenta el tramo del camino en el que nos encontramos ahora, el paralelismo con la Pasión es evidente. Las cartas que van desde El Colgado (XII) a El Diablo (XVI) muestran el camino de Cristo con la cruz a cuestas, y su posterior descenso al inframundo.



El camino indicado por las cartas es un símbolo de la estrecha vía de la individuación, es decir, del sendero que conduce a nuestro propio Ser, guiándonos de vuelta hacia la luz, hacia el sol que esconde dentro de sí una corona. Esta corona se puede ver en la línea punteada. Después de la muerte del viejo rey (la personalidad falsa), comienza aquí el camino que conduce al sol y a la coronación del nuevo rey (El Ser). En todos los cuentos de hadas se hace alusión a este tema, al final, cuando el héroe es entronizado, convertido en rey.

En nuestro viaje nos acercamos al Infierno, el más profundo y oscuro punto del camino. Y, dado que las cosas van cuesta abajo a toda velocidad, que hay profundos abismos que atravesar, peligros desconocidos a los que enfrentarse y peligrosas caminatas en la cuerda floja que superar, el héroe estaría irremediabilmente perdido sin la ayuda de una guía que conociera bien el camino.

Visto en términos psicológicos, la guía de las almas es nuestra otra sexualidad, el polo opuesto que se encuentra en nuestro interior, el ánima o *animus*. Jung hacía énfasis, en *La Relación entre el Ego y el Inconsciente*, en lo que consideraba una técnica para establecer un diálogo con nuestra contraparte anímica y dijo al respecto: «Es un arte que consiste simplemente en saber escuchar a nuestra parte invisible, poniendo los mecanismos de la expresión momentáneamente a su disposición, sin dejarse influir por el rechazo que produce protagonizar “semejante tipo de juegos”, o por nuestras dudas sobre la autenticidad de la voz de nuestro interlocutor». Continúa explicando que, «en un principio, creemos que nosotros mismos hemos producido las respuestas, ya que nos gusta pensar que “hacemos” nuestros propios pensamientos. Lo cierto es, sin embargo, que son tan intencionados o voluntarios como los sueños...». Y para que evitemos convertirnos en víctimas de nuestra propia charlatanería, concluye: «Una escrupulosa honestidad con uno mismo y una actitud paciente, sin anticiparnos a lo que el otro lado pueda decir, son requisitos indispensables para el empleo de esta técnica de educación del ánima».

La Templanza (XIV) está conectada con El Hierofante (V). Si El Hierofante era el educador que preparaba al héroe para el viaje por el mundo exterior, La Templanza puede considerarse como la guía

del alma en el viaje nocturno. El Hierofante implica tomar conciencia de nuestra separación del todo, que puede también ser entendida como Pecado Original. La guía de almas, en cambio, desea llevarnos de regreso hacia la totalidad o, poniéndolo en términos más espirituales, hacia la sagrada totalidad. La palabra pecado proviene del hebreo *chato* y del griego *hammartia*, y originalmente significaba «que carece de lo auténtico». De acuerdo con estos términos, la guía del alma nos conduce lejos de nuestros pecados y nos ayuda a encontrar el centro (lo auténtico).

ARCANO 15

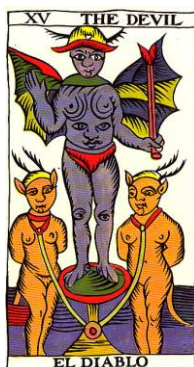
EL DIABLO: EN EL REINO DE LAS TINIEBLAS

El sol ha alcanzado su posición de medianoche, momento en el que se encuentra con los poderes de la oscuridad. Al llegar a este arcano, el héroe ha descendido hasta alcanzar el punto más oscuro de su viaje. Aquí, en el laberinto del inframundo, está el tesoro perdido, la bella prisionera, la hierba de la vida, o cualquiera que sea el valor difícil de encontrar, custodiado por un terrible monstruo, un peligroso dragón o un siniestro adversario.

Dice Jung: «El intelecto no opone ninguna objeción a analizar el inconsciente, considerándolo un elemento pasivo de observación. Por el contrario, esta actividad entraría perfectamente dentro de nuestras expectativas. Pero dejar que el inconsciente siga su propio camino, experimentándolo como una realidad, es en cambio algo que está más allá de la capacidad y el coraje del europeo medio, que prefiere simplemente desentenderse del problema. Este es el mejor camino a seguir para los débiles de espíritu, ya que el tema no deja de ser peligroso»¹⁰.

En el lenguaje de los cuentos de hadas, este es el lugar donde habitan las almas que han sido vendidas. Aquí, en el inframundo, Lucifer vigila las partes que se han separado de nosotros, y todo aquello que consideramos que no nos pertenece. Y es precisamente aquí donde encontraremos lo que nos falta para ser completos, y que es, al mismo tiempo, la fuente de nuestros errores.

«Lucifer es escalera para subir. Lucifer es escalera para bajar. Ley es ley y la ley se cumple...
Lucifer es la reflexión del Cristo en nosotros...»



Tal vez no es como lo imaginábamos, pero estamos, aquí y ahora, en nuestra etapa de curación. Si continuamos pensando que este reino de sombras no nos pertenece, seguiremos siendo unilaterales e incompletos. De lo que se trata, sobre todo, es de admitir en primer lugar los deseos y tendencias reprimidas y buscar luego una posibilidad de integrarlas en nuestra personalidad consciente viviéndolas de manera responsable. Es posible entonces que aquello que fue destructivo, una vez que está de nuevo en su sitio se vuelva constructivo. Será necesario entonces convertir al enemigo en un aliado.

Pero aquí, en las profundidades de la noche, habita una sombra muy especial, que nos encontramos muchas veces en el curso de nuestra vida. Es nuestra sexualidad inconsciente y opuesta, que Jung llamó el ánima o *animus*. Ambas tienen, como todas las imágenes internas, dos lados: uno luminoso y otro oscuro. Hace mucho ya encontramos el lado luminoso (o polo opuesto) del ánima o *animus*, cuando estuvimos locamente enamorados por primera vez. En ese momento, la mujer encuentra su *animus* y el hombre se deja encantar por su ánima. Un poder mágico así solo puede venir del inconsciente, ya que ninguna otra cosa tiene tal capacidad de encantar a nuestra mente consciente. La persona que hace que nuestro corazón lata más deprisa, sin duda tendrá

¹⁰ C.G. Jung, Psicología y Alquimia.

el gancho apropiado para que colguemos nuestro retrato en él. Algo en el interior de la otra persona hace posible esta proyección. Pero ese algo es pequeño en comparación con la magnitud de lo que nosotros experimentamos. Estas relaciones generalmente son cortas, duran hasta que el retrato se empieza a desquebrajar y aparecen los contornos desagradables. El poder de proyección se debilita y pensamos entonces que la pareja ha cambiado. La mayoría de las personas buscan entonces nuevas proyecciones que permitan de nuevo un loco enamoramiento. Otros, en cambio, están dispuestos a ir madurando paulatinamente, y a ir aprendiendo a diferenciar poco a poco su imagen del alma de la realidad. Para estas personas la verdadera relación solo comienza una vez que la locura amorosa ha pasado.

Con El Diablo hemos aterrizado en el oscuro polo opuesto del ánima y del *animus*. Aquí empezamos a entender que cargamos con molestas y decepcionantes experiencias en nuestro interior, que se disparan continuamente en la interacción con los demás. Es nuestra sombra, que cae sobre el mundo que nos rodea, y que nosotros debemos reconocer e integrar, en lugar de combatirla a capa y espada en el mundo exterior. En cualquier caso, el mensaje de muchos mitos nos dice que no es el solitario quien alcanza la meta, sino el héroe que se deja conducir por una guía del alma del sexo opuesto (la Estrella del Oriente). Quienes fracasan en sus relaciones o rehúyen al sexo opuesto por largos períodos de tiempo, fracasan en una parte esencial de sus vidas. Un solitario siempre será la mitad del todo.

Es curioso que al diablo se le llame Lucifer, que significa «El que trae la Luz». ¿Cómo puede la fuerza que vemos como la quintaesencia de la oscuridad y del mal ser un portador de luz? Los gnósticos suelen comparar el mal con un espejo roto que ha caído del Cielo. Un espejo no tiene imagen propia y refleja a quien se mira en él: la imagen que ve reflejada, sin el espejo, jamás habría podido verla. El aspecto lúcido del Diablo radica en este conocimiento interior que expande nuestra conciencia.

«Lucifer es la reflexión del Cristo en nosotros...»

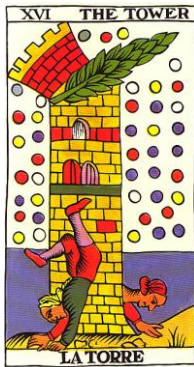
Las cartas Los Amantes (VI) y El Diablo (XV) están relacionados entre sí. En el tarot Waite, esta relación es aún más destacada con un tema similar. Vemos a Adán y a Eva antes y después de la Caída. En Los Amantes se encuentran bajo la protección de Rafael, el guardián del Árbol de la Vida, el que cura a la Tierra y a los seres humanos. Este arcángel es también considerado un guía en el inframundo, vencedor del oscuro ángel Asael, el equivalente del Diablo en el Antiguo Testamento, que detenta el poder sobre los personajes de la carta XV. La conexión entre estas dos cartas nos desafía a deshacernos de enredos, dependencias, esclavitudes (El Diablo), y coger el camino de la libre decisión del corazón (Los Amantes).

Siendo el corazón el punto de equilibrio, es en él donde se produce la conjunción dinámica de los dos polos, la luz y la oscuridad, lo más digno y lo más perverso, la pureza y autenticidad así como la avaricia y la lujuria. La percepción de que estos dos polos se pertenecen mutuamente y que, tal como la luz y la oscuridad, o como el día y la noche, solo pueden conformar conjuntamente la totalidad, resulta intolerable a nuestros nobles y puros sentimientos. Preferiríamos quedarnos con la parte iluminada y mandar la oscura al Infierno. El aspecto más descorazonador de esta tensión queda reflejado en las palabras de Fausto a Wagner, que representa lo inocente e inofensivo: *«Tu solo has conocido una aspiración. ¡Y nunca has hecho nada por conocer la otra, no! ¡Dos almas, ay! Dentro de mi pecho reinan. Salvajemente quiere una separarse de la otra»¹¹.*

¹¹ Goethe, Fausto.

ARCANO 16

LA TORRE: LA DRAMÁTICA LIBERACIÓN



En el tarot RW, la carta muestra el destello de un relámpago que azota La Torre, derribando su corona. Este tipo de corona, cerrada en la parte superior, indica que no se reconoce ningún poder superior al propio. Ello hace que La Torre se convierta en un símbolo de altivez, megalomanía y glorificación, como la famosa Torre de Babel.

En el tarot de Marsella, esta carta es llamada *Maison-Dieu*, la Casa de Dios. Es el primer edificio que aparece en la serie de láminas, pero su color revela su carácter humano. Únicamente la corona de la torre está separada de la base, no es la construcción la que está condenada, sino su excesiva altura.

Las paredes de La Torre nos impiden ver la totalidad en toda su grandeza y deben caer, ya que, como fronteras que son, nos separan de la unidad de todas las cosas. Encontramos este pensamiento en las palabras de Krishnamurti, que nos habla de «vaciar» la mente, liberándola de todo tipo de condicionamientos y purificándola de sus experiencias pasadas.

Dice Jung: «Un colapso de nuestra actitud consciente no es un asunto sin importancia. Tenemos la sensación de que ha llegado el fin del mundo, que todo ha retornado a su caos original, y nos sentimos rendidos, desorientados, como un barco sin rumbo, abandonado a los elementos. O, al menos, eso parece. La realidad es, sin embargo, que nos hemos encontrado con la conciencia colectiva, que ahora toma el mando»¹²

Y agrega a lo anterior: «Una conciencia inflada... está en estado de auto hipnosis y no se puede, por tanto, discutir con ella. Inevitablemente se condena a sí misma a sufrir calamidades que acabarán matándole de un golpe»¹³

Visto desde esta perspectiva, La Torre corresponde al tema central de muchos mitos y cuentos de hadas, que nos hablan de superar al adversario, o al dragón, que aterroriza siempre a todo el mundo. Seguidamente se produce la liberación de lo que estaba cautivo. En un sentido, el monstruo puede interpretarse como las resistencias internas, que con todo rigor nos permiten saber cuando estamos ante una de las tareas que tenemos que desempeñar en la vida. Sin duda alguna, una de las más intensas experiencias de La Torre es vencer estas resistencias y hacer lo que hasta hoy era impensable.

En las antiguas cartas del tarot de Marsella, una pluma derriba la corona de La Torre. Como signo de Maat, simboliza la justicia divina que destruye todo lo que es erróneo y desequilibrado. La Torre (XVI) está conectada con El Carro (VII) por suma cruzada. El Carro nos muestra la partida del héroe hacia el mundo exterior, La Torre, más adelante, representa la ruptura decisiva, que es parte del viaje nocturno.

ARCANO 17

LA ESTRELLA: FUENTE DE LA JUVENTUD

El alegre sentimiento de una libertad sin fronteras está presente en las palabras de Dante, en el momento en que abandona el Infierno: «Aquí estamos, pues, nuevamente, contemplando las estrellas»¹⁴.

¹² C.G. Jung, Dos Ensayos de Psicología Analítica.

¹³ C.G. Jung, Psicología y Alquimia.

¹⁴ Dante, La Divina Comedia, Infierno.

El número de la carta y sus ocho rayos nos recuerdan el simbolismo del número ocho, que es el número mediador entre lo de arriba y lo de abajo, y entre el Cielo y la Tierra. El pájaro del árbol puede interpretarse como una referencia al oráculo basado en el vuelo de los pájaros. Todos estos oráculos hablan de las leyes cósmicas y ofrecen una visión del futuro. Este es el significado más relevante de la carta. ¡De pronto los ojos del héroe parecen haberse abierto, tanto los externos como los internos!

La figura desnuda de la carta es la encarnación de Binah, el principio cabalístico (sephira) de la razón más elevada. En el arcano La Estrella, la mujer vierte el agua de la vida, tanto en el agua como en la tierra. El agua hace que la tierra sea fértil, e implica una conexión esencial con la vida, mientras que verter el agua en agua es expresión de abundancia.



Liberados de las limitaciones de la vieja conciencia, podemos comprender, al llegar a este punto, que hemos perseguido sin remedio simples ilusiones y que nuestra idea del tiempo era falsa y unilateral. Dice Ken Wilber: *"Incapaces de vivir en un presente atemporal, y de bañarnos en las delicias de la eternidad, buscamos anémicos sustitutos en las promesas del tiempo, esperando que el futuro nos traiga lo que el presente, tristemente, no nos da"*¹⁵. Este salto que da la conciencia es como un baño en la fuente de la juventud.

La Estrella (XVII) está conectada por suma cruzada con La Justicia (VIII). Mientras que el héroe en la etapa octava aprendió las leyes del cosmos, él o ella desarrollarán ahora el conocimiento interior de las conexiones universales de mayor magnitud. En la mitología griega, la interrelación de estos principios estaba personificada por la diosa Temis y por su hija Dike. Temis, hija de Urano (Cielo) y Gaia (Tierra), es la encarnación del orden eterno y de la justicia. Existe cierta relación con el tema de La Estrella, especialmente si consideramos que el Oráculo de Delfos le perteneció hasta que Apolo le sucedió posteriormente. Por otra parte, su hija Dike, representada en la carta de La Justicia, era considerada la diosa que, con su espada, afilada por el destino, garantizaba la justicia terrenal.

ARCANO 18

LA LUNA: EL PELIGROSO RETORNO



El camino ha llevado al héroe a través de diez etapas, que corresponden al símbolo astrológico de los cinco planetas, Mercurio, Venus, Marte, Júpiter y Saturno, en los dos aspectos. Estas son las cartas que van desde La Templanza (XIV) a La Luna (XVIII), y las cartas relacionadas por suma cruzada, desde El Hierofante (V) hasta El Ermitaño (IX), que encarnan las respectivas polaridades de estos planetas.

Mercurio, Dios de los Caminos, Hermes Psicopompos en la mitología griega, guía espiritual, le vemos en El Hierofante (V) como educador y guía en el mundo exterior y en La Templanza (XIV), como la verdadera guía espiritual a través de la noche.

Venus, Diosa del Amor, representada en su aspecto luminoso por Los Amantes. So polo oscuro queda reflejado en los enredos pasionales de El Diablo.

¹⁵ Ken Wilber, Sin Fronteras.

Marte muestra su poder primaveral en la partida del héroe, en El Carro (VII), mientras que en La Torre (XVI) refleja su poder de conmocionar, su aspecto destructivo y guerrero que puede desembocar en la ruina o en la ruptura liberadora.

Júpiter, considerado el más alto juez sobre cielo y tierra, dioses y hombres. Se expresa en La Justicia (VIII) como las leyes del mundo, así como en La Estrella, símbolo de la sabiduría y de las leyes del cosmos. Júpiter era esposo de Temis, Diosa de la Justicia Celestial, equivalente de La Estrella. La hoja de ambos, Dike, Diosa de la Justicia Terrenal, puede verse en La Justicia. Como ella, Júpiter era frecuentemente representado con una balanza en la mano.

Saturno, en su aspecto luminoso, se presenta en El Ermitaño (IX) como un anciano sabio, mientras que su lado más difícil, que despierta en nosotros el temor a la constricción, corresponde a La Luna (XVIII). Esta carta representa la última prueba del camino.

Sin embargo, la tarea no ha sido aún cumplida en su totalidad. Si bien es cierto que se ha dominado al monstruo, y se ha liberado al alma cautiva, el héroe tiene todavía por delante el difícil retorno. El o ella deberán encontrar el camino sin perderse en el laberinto del inframundo. En este trayecto de retorno acecharán los peligros insidiosos, que son verdaderas trampas para los grandes héroes fracasados. Todo esto nos deja claro que el descenso al inframundo es una tarea que debe cumplirse, aunque sin que llegue a convertirse en una meta en sí misma. Corresponde al tema, clásico en los cuentos de hadas, del bosque encantado por seres que intentan que el héroe abandone el viaje, hechizándolo, haciéndole de esta forma olvidar su nombre y traicionar las enseñanzas mágicas de El Ermitaño que es, a su vez, la carta relacionada con La Luna por suma cruzada.

Traducido a la vida cotidiana, estas imágenes significan que el encuentro con los poderes del inconsciente puede ser peligroso, y que solo una conciencia desarrollada puede tener suficiente fuerza para evitar ser devorada por el inconsciente. De esta manera, el acercamiento al inconsciente produce una ambivalencia que podría resultar en experiencias más bien intoxicantes.

La carta nos muestra un cangrejo emergiendo del agua, que nos recuerda el viaje del sol al atravesar por el Trópico de Cáncer, momento en que deberá producir un cambio de dirección. Es en la carta de El Ermitaño, donde por su relación Saturno-Capricornio, se ha producido ya ese cambio anteriormente. En esta carta emergemos de las profundidades del agua para retornar a la luz. Saturno, que astrológicamente corresponde a esta carta, ha sido considerado desde la antigüedad el guardián del umbral.

La carta del tarot RW muestra un vado, el lugar, siempre peligroso por donde es posible cruzar, y un estrecho pasaje que conduce a las torres grises, presentes también en la carta de La Muerte, y que son los heraldos de la Jerusalén celestial, símbolo del bien más elevado que podemos obtener.

El pasaje es, si embargo, difícil y peligroso. Está guardado por un perro y por un lobo. Mientras que el perro, como ya se ha dicho en la carta El Loco, representa los amistosos y serviciales poderes de los instintos, el lobo encarna sus aspectos peligrosos y destructivos. Está conectado con Cerbero, el perro infernal de la mitología griega, cuyo trabajo es asegurarse de que ninguna alma escape del inframundo. En imágenes medievales, esta etapa solía representarse con un estrecho puente que las almas debían cruzar a fin de alcanzar la vida eterna.

Miedo y constricción son dos palabras íntimamente relacionadas. La astrología asocia estas experiencias con el planeta Saturno, guardián del umbral. Como puede verse en El Ermitaño (IX), Saturno es considerado el sabio anciano. Sin embargo, la carta en conexión con El Ermitaño, por suma cruzada, La Luna (XVIII), corresponde al umbral que guarda Saturno, el umbral del miedo. Visto

desde un punto de vista psicológico, estamos ante el miedo al inconsciente que nos impulsa a escapar rápidamente y a huir de la soledad y la tranquilidad.

C.G. Jung comparó en cierta ocasión al individuo moderno con el propietario de una casa que por la noche oye un ruido inexplicable que proviene del sótano. A fin de tranquilizarse, va al desván, enciende la luz y descubre que no era nada en realidad. Ir al desván, es decir, “a la cabeza” y encontrar allí una explicación a cualquier cosa que pueda causarnos miedo es sencillo y fácil. En cambio, ir al sótano y entrar en un lugar oscuro, lleno de moho, que huele a humedad, se nos hace realmente difícil y desencadena en nosotros un sentimiento de opresión, pues aquí se encuentra nuestro lado oscuro.

En muchos mitos de pueblos antiguos, como los Upanishads en la India, La Luna es considerada la puerta al mundo celestial (Gabriel). Así como la meta está más allá del umbral de Saturno, enriquecedoras experiencias pueden conseguirse más allá del miedo. Rituales saturnales como el ayuno, silencio y soledad forman parte de las religiones, como una transición que ayuda al ser humano a cruzar ese umbral. A pesar del miedo y la oscuridad que entraña, La Luna no debe considerarse como una carta negativa, sino que es una tarea, un punto al que debemos llegar sin dejarse desalentar por la oscuridad, pasando más allá del miedo.

El viaje a través de la noche, buceando en las profundidades del inconsciente, ha dado como resultado una enorme expansión de la conciencia del héroe. Aunque existe también el peligro de perderlo todo en el último momento por la identificación a través de la cual el ego podría considerar una experiencia transpersonal como un logro personal, o identificarse con un arquetipo, al encontrarse con las imágenes que habitan en las profundidades (endiosamiento vs. individuación).

Es en este contexto que Jung introduce lo que llama personalidad mana (término polinesio que denomina el poder del alma). Dice que estos poderes embrujadores son tan irresistibles para el ego que es inevitable, en el camino hacia la individuación, pasar por esa fase en la que el ego se infla (Jung, Relación entre Ego e Inconsciencia).

Para el individuo occidental, el peligro de fracasar a causa de esta avidez de poder es particularmente importante, debido a que en nuestra cultura no hemos hecho grandes esfuerzos por explorar nuestro espacio interior. En general, tendemos a considerar al inconsciente desde un punto de vista meramente utilitario, y usarlo para nuestras maquinaciones. Aquí es precisamente donde radica el peligro sobre el que M.L. von Franz nos advierte cuando dice:

“Cualquier acercamiento utilitario al inconsciente o, simplemente, nuestro deseo de hacer uso de él, tiene efectos destructivos, igual que, como ya hemos empezado a comprender, ocurre en la naturaleza exterior. Si nos limitamos a explotar los bosques, animales y minerales de la tierra, rompemos el equilibrio biológico, y nosotros mismos, o las generaciones posteriores, pagaremos un alto precio por ello”¹⁶.

Cuando Bastian, el héroe de *La Historia Interminable* se encuentra con el librero Koreander, éste admite ser también un viajero de Fantasía, y saluda al joven con estas palabras memorables: “Hay personas que nunca pueden ir a Fantasía (se atascan en El Colgado), hay otras que sí pueden, pero que se quedan para siempre (fracasan en La Luna). Existen aún otras, como tú, que van y regresan nuevamente. ¡Y consiguen que ambos mundos sean saludables!” (produciendo un equilibrio).

La Luna (XVIII) está relacionada con El Ermitaño (IX) por suma cruzada. Si El Ermitaño representa la cima de nuestro proceso de desarrollo de la conciencia, La Luna simboliza la más profunda exploración de nuestra naturaleza interior, de las profundidades del inconsciente. En ningún otro punto del viaje del héroe existe un peligro mayor de perder, traicionar u olvidar el legado del

¹⁶ M.L. von Franz, *La Individuación y los Cuentos de Hadas*.

Ermitaño, el conocimiento del nombre verdadero y la fórmula mágica, que aquí, en las profundidades de La Luna. Al mismo tiempo, tampoco existe en otro lugar mejor oportunidad de encontrarnos a nosotros mismos (El Ermitaño), que en este umbral, siguiendo el camino de La Luna.

ARCANO 19

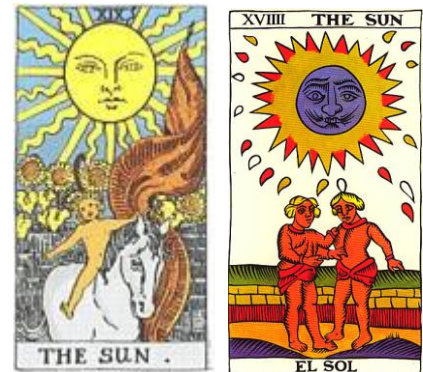
EL SOL: RETORNO A LA LUZ Y LA RECONCILIACIÓN

El arcano El Sol muestra al héroe visiblemente rejuvenecido, con un halo de frescura infantil, expresando así que ha nacido a una nueva y deslumbrante mañana, luego de una noche larga, peligrosa y oscura.

Al presentársenos nuevamente el héroe como un niño es este punto, parece claro que el fruto del viaje es el reencuentro de la sencillez. Dice Jung: *“Los instintos humanos intuyen que toda gran verdad es sencilla. Una persona cuyos instintos están atrofiados cree, pues, que esta sabiduría se encuentra en tópicos y en simplificaciones fáciles. Y, como resultado de su desencanto, puede incluso caer en el error opuesto de imaginarla oscura y complicada”*¹⁷

Al principio de la historia, en el arcano El Loco se produjo el primer encuentro con el niño de la carta de El Sol. Comenzó su viaje como un tonto, convirtiéndose luego en un adulto muy lúcido y extremadamente competente. Ahora, al final del camino, al haber alcanzado la verdadera madurez, vuelve a la humildad, a la modestia. Se ha convertido en el loco sabio, en el loco puro, como le llamaron a Perceval una vez que hubo regresado a la sencillez. Finalmente llega el momento en que es posible encontrar el castillo del Santo Grial, abierto solo a quienes son puros de corazón.

En *Siddharta* encontramos también el retorno a la simplicidad original al final del viaje. También él tuvo que aprender que no existen atajos. Al llegar a la etapa final de su camino dice, como si estuviera describiendo el tema central de esta carta: *“Ahora que todas las cosas transitorias se han alejado nuevamente de mí, me encuentro bajo el sol, una vez más, como cuando era un niño pequeño. Nada es mío, nada sé, nada poseo, nada he aprendido”*. Un poco más tarde Hesse escribe: *“Antes caminaba hacia atrás, ahora está en el mundo, una vez más, vacío, desnudo y sin conocimientos. Pero no siente pena por ello, no. ¡Siente un gran deseo de reír, de reír de sí mismo y de este extraño y loco mundo!”*¹⁸.



El comienzo y el final del camino son muy similares entre sí, pero no idénticos, como ya hemos visto en los mandalas, cuyos círculos interiores y exteriores se interrelacionan como el Paraíso Perdido y el Paraíso Recuperado, que son también similares, pero no iguales. Entre ellos hay normalmente un viaje largo, difícil y accidentado del que nada puede salvarnos.

*“El verdadero camino, el que conduce a la totalidad, está hecho de desvíos fatídicos y giros equivocados. Es una longissima via zigzagueante, no recta, que une los opuestos y que nos recuerda el caduceo, una senda cuyas curvas laberínticas y cambios de dirección no carecen de terrores”*¹⁹.

En los tarots más antiguos, como el de Marsella, esta carta representa un tema doble: la reconciliación de los dos hermanos que han sido enemigos y la reconciliación de la luz y la sombra. Ahora que el

¹⁷ C.G. Jung, *The Spirit in Man, Art, and Literature*.

¹⁸ Herman Hesse, *Siddharta*.

¹⁹ C.G. Jung, *Introducción a la Religión y los problemas Psicológicos en Alquimia*.

héroe ha atravesado ambos mundos para desarrollar su lado luminoso y redimir el oscuro puede llevarse a cabo la reconciliación.

La tarea decisiva de la etapa femenina del camino a través de las cartas pares, por tanto, ya se ha cumplido: la reconciliación de la conciencia con sus aspectos oscuros. Encontramos este tema al principio, en la carta La Fuerza, que abre esta etapa del camino. Pero solo después de superar (El Diablo) y volar por el aire las fronteras (La Torre), puede llevarse a cabo la reunificación con las partes bloqueadas y escindidas. El primer paso en esta dirección está simbolizado por La Templanza, al comienzo del viaje nocturno a través del mar, en la mezcla de fluidos que habían sido previamente separados. Ahora que la noche se acaba, la luz del nuevo día nos indica que la unificación ha sido llevada a cabo con éxito, y que la persona ha alcanzado la totalidad. Ha llegado el sol al final del camino.

El tarot relaciona entre sí, por suma cruzada, estas tres cartas: El Sol (XIX), La Rueda de la Fortuna (X) y El Mago (I). Esto quiere decir que la tarea vital (Rueda de la Fortuna) que una persona debe llevar a cabo con éxito (El Mago) se encuentra en la reconciliación (El Sol) de los opuestos: la reconciliación de luz y la sombra, mañana y tarde, bien y mal, civilización y naturaleza salvaje, hombre y mujer, vida y muerte. Dice Jung en *Civilization in Transition*: "Quienquiera que percibe su sombra y su luz se ve a sí mismo, simultáneamente, desde dos ángulos, quedando él o ella en el medio".

ARCANO 20

EL JUICIO: LA SANACIÓN



Una vez cumplidos los requisitos se puede producir la transformación. Tal como lo cuenta la historia de Perceval, el lugar donde debe llevarse a cabo el trabajo de redención es accesible únicamente a quienes son puros de corazón. Es el castillo del Santo Grial, la Jerusalén celestial, el Shambala, la ciudad "Hermosa de Ver", la Tierra Pura budista de Amitabha, o cualquier metáfora del tesoro escondido y difícil de encontrar que escojamos entre las muchas historias y aventuras.

Puede ser algo muy sencillo, un beso, un gesto, o tan solo la pregunta adecuada, que se traduce en el milagro de la transformación. Aquello que había dejado de ser una unidad completa, convirtiéndose en una calamidad, de pronto sana. La sombra que se cernía sobre el reino desaparece. Aquel que había sido embrujado se convierte, como resultado, en el príncipe encantado o en la princesa liberada. En la historia de Perceval, el Rey Amfortas, que padece una enfermedad incurable, se cura repentinamente en el momento en que Perceval le hace la pregunta correcta, que es sencillamente: "¿Tío, qué te tiene tan enfermo?". El verdadero trabajo siempre es la sanación y el retorno a la totalidad.

La bandera de la resurrección que lleva en su trompeta el Arcángel San Gabriel, simboliza la superación de la etapa de sufrimiento y la victoria ante el martirio. Los tres personajes que están siendo resucitados de su tumba encarnan la trinidad, que ha sido liberada de la cuaternidad. Considerando que el número tres representa lo divino, y el cuatro lo terrenal, esta imagen nos anuncia que lo auténtico, esencial y divino ha sido liberado de la mazmorra terrenal. En los cuentos de hadas ello corresponde al momento cuando el príncipe encantado, o la princesa embrujada, es liberado de su anterior forma, falsa y desagradable, deshaciéndose de la armadura terrenal y haciéndose visible, en su radiante naturaleza divina.

El Juicio (XX) está relacionado con la Suma Sacerdotisa (II) por suma cruzada, adonde también conduce la suma cruzada de La Fuerza (XI). Esta conexión nos deja claro que el compromiso y la voluntad de vivir (La Fuerza) son requisitos previos a la resurrección o a la curación (El Juicio). Esta sanación no es el resultado de ninguna acción, es una gracia que recibimos cuando se han cumplido previamente, y de forma adecuada, todas las condiciones requeridas.

ARCANO 21

EL MUNDO: EL PARAÍSO RECUPERADO

Todo aquel que complete el camino encuentra la totalidad. Quien alcanza la unidad es aquel que ha desarrollado su propia naturaleza. El héroe ha alcanzado la meta y ha recuperado el paraíso perdido. La última carta de los arcanos mayores nos muestra “El Colgado al revés”, en la forma de una figura danzando, como expresión de que lo extático ha cobrado vida. El personaje se encuentra ahora de pie, en su posición correcta. El número cuatro, símbolo de lo terrenal, está presente en las piernas cruzadas, mientras el tres, símbolo de la divinidad, corresponde a los brazos abiertos. Como signo de sanación, la divinidad, el número tres, se encuentra ahora en una posición superior con respecto al cuatro. Como ya hemos visto en la carta X, La Rueda de la Fortuna, en las cuatro esquinas hay cuatro querubines, que constituyen los cuatro aspectos de la totalidad. Esta vez, en cambio, no llevan libros en sus manos, en señal de que ya no quedan enseñanzas que transmitir. Las lecciones han sido aprendidas en su totalidad, superándose de esta forma la prueba. El héroe ha recuperado la totalidad: él o ella ha encontrado el camino de salida del mundo al revés (El Colgado) que conduce al mundo verdadero (El Mundo).

En los cuentos de hadas la recuperación de la totalidad corresponde al momento en que el héroe es coronado rey al final de la historia. Su guía de almas lo ha llevado hasta la corona que está oculta en el sol, al final del camino, en la carta XIV.

En La Divina Comedia es Beatriz quien guía a Dante desde el Monte del Purgatorio hacia el Paraíso. Lo conduce hacia lo más Elevado, hacia la visión del eterno movimiento alrededor de un centro que es permanente.

Pero es importante considerar que el punto alcanzado no escapa de la experiencia del mundo. Como dice Jung, *“La totalidad no es tanto perfección como totalidad”*, aclarando que es una experiencia que se vive en la realidad terrenal al afirmar que: *“La personalidad unificada nunca perderá por completo la dolorosa sensación del conflicto interno. La redención total del sufrimiento terrenal es una ilusión, y así ha de permanecer. El simbolismo de la vida material de Cristo no acaba en un complaciente estado de felicidad, sino en la cruz... La meta solo es importante como una idea, lo esencial es el opus que nos conduce a la meta: ese es el objetivo de la vida”*.²⁰

El Mundo (XXI) está conectado con La Emperatriz (III) por suma cruzada, donde la suma cruzada conduce también a la carta de El Colgado (XII). Esta conexión nos revela que la totalidad (El Mundo) solo se alcanza cuando hay armonía entre el crecimiento exterior (La Emperatriz) y el crecimiento interior (El Colgado).

Al mirar el camino de la vida como una espiral que nos conduce gradualmente hacia lo más Elevado, entonces cada vuelta de la espiral corresponde al viaje de un héroe. Así, volveremos siempre una y otra vez a las veintiuna etapas, con la esperanza de atravesarlas en un nivel cada vez superior.



²⁰ C.G. Jung, Psicología de la Transferencia.

Únicamente aquí, en el punto culminante del viaje, el arcano El Mundo nos habla de la unidad de todas las cosas.

En el tarot egipcio, la interpretación del Maestro Samael de este arcano varía en la ubicación de las cartas del tarot egipcio. El Maestro coloca la carta de La Transmutación como la número 21 y El Regreso como la 22. La Transmutación correspondería a la carta de El Loco. Es el singular personaje que ha completado el viaje y marcha alegremente por el mundo, que ha transformado mediante su propia evolución interior. Como ya se dijo al principio, las revelaciones íntimas del Maestro no hacen sino ampliar la tradición cabalística del tarot, al entender que, por considerarse una carta sin valor numérico, El Loco no altera ni modifica ninguna otra carta.

Finalmente, coloca el Maestro como la carta 22, El Regreso, que vendría a ser La Transformación según el tarot egipcio. En ella vemos al ánima mundi liberada de las trabas de la materia, representando el final de la búsqueda. El Ser ha conquistado por fin la verdadera unidad y ahora es indivisible. *«Los elementos sexuales contrarios se ha reconciliado; la psiquis ya no alberga engañosas ilusiones respecto a la existencia como ente separado y se da cuenta de que confina son todo el universo entero. Colocado en el centro místico, el Andrógino se mueve con gozoso abandono, participando extasiado de la danza de la vida...».*

«El Arcano 22 es la Corona de la Vida, afirma el Maestro, el regreso a la luz, la encarnación de la Verdad en nosotros. Amados discípulos, necesitáis desarrollar cada uno de los 22 Arcanos Mayores del Tarot dentro de vosotros mismos...».



MEDITACIONES EN EL TAROT

CONCENTRACIÓN, MEDITACIÓN Y ÉXTASIS

Antes que nada —nos advierte el V.M. Samael Aun Weor— *hay dos clases de cabalistas: cabalistas intelectuales y cabalistas intuitivos. Los cabalistas intelectuales son magos negros; los cabalistas intuitivos, magos blancos.*

Por consiguiente, lo anterior nos invita penetrar con *concentración* en la Cábala, a comprenderla con la *meditación* y a contemplarla en divino *éxtasis*, para seguir el camino que a través del corazón y la mente sigue la magia blanca.

Como quiera que en este retiro el Tarot y la Cábala son el medio de establecer una relación con la voluntad del Uno, estudiaremos el modo práctico de servirnos de estos tres instrumentos de la investigación gnóstica: la concentración, la meditación y el éxtasis.

La información sobre estos tres pasos la tenemos: **concentración** significa fijar la atención en una sola cosa; **meditación** es “reflexión serena” (Mo Chao) sobre aquello en que nos concentramos; **éxtasis**, arrobamiento, arrebato o transportación mística, lo mismo que el *satori* japonés del Zen budista, es extasiarse en el objeto de la concentración y meditación para alcanzar su verdad última.

Ahora convirtamos estos bellos conceptos en realidades prácticas, por ejemplo, comencemos por la raíz misma de la Cábala, el Espacio Abstracto Absoluto.

La tradición oral de la Cábala afirma que la razón de la existencia es que “Dios deseaba contemplar a Dios”. Hubo, pues, previamente una no-existencia en la que, según la tradición escrita, “el Rostro no contemplaba al Rostro”. Desde el punto de vista gnóstico, la no-existencia corresponde al primer círculo del Absoluto, *Ain*.

Ain

Cuando el Rostro no contemplaba al Rostro...

Práctica

- 1) La *concentración* incluye una postura física y mental relajada pero presente en el *recuerdo de sí* (*respiración de modo natural, observando la relación de ésta con el pensamiento, con el sentimiento y con la energía sexual...*).
- 2) La *concentración* “es” en sí misma, y no es un estado que se crea mentalmente desde el exterior del pensamiento. Surge de manera natural cuando se observa serenamente y se comprenden y eliminan de manera natural los factores psicológicos de la distracción. Entonces, sin deseos, no existe ningún Rostro que contemplar... (*mientras respiramos de modo natural amemos al que por siempre nos amará: Agnostos Theos*).
- 3) He aquí la región infinita de la *compasión* que trasciende toda idea de ley, número, peso, medida, materia o espíritu.

Ain Soph

Dios deseaba contemplar a Dios...

Práctica

- 4) No existe un tiempo específico que delimite una frontera entre el Ain y el Ain Soph. Es el deseo no comprendido el que nos impide ser conscientes de uno u otro estado (mantralizar el OM...).
- 5) Deseamos y entonces vibramos con el segundo círculo, Ain Soph... (mantralizar el OM...)
- 6) Amamos desinteresadamente y con compasión, y vibramos con Ain...

Ain Soph Aur

La primera diferenciación de Aquello que no la tiene...

Práctica

Lo primero que debemos comprender es que el universo manifestado donde existimos es el resultado del deseo de conocernos a sí mismos en aquel otro universo infinito o Ain (*mantralizar el HAM-SAH para transmutar en nosotros este deseo de existir egoístamente*). Luego seguirá el silencio. Finalizará la práctica con tres toques.

CONCENTRACIÓN EN EL ÁNGEL METRATÓN

Nos dice el V.M. Samael Aun Weor que la Kábala se pierde en la noche de los siglos, allí donde el Universo se gestó en el vientre de Maha Kundalini, la Gran Madre, y que la Kábala es la Ciencia de los Números. Que el autor del Tarot fue el Ángel Metratón, el jefe de la Sabiduría de la Culebra, el mismo profeta Enoch del que nos habla la Biblia, un Maestro que vive en los mundos superiores, allá en el Mundo de Atziluth.

Práctica

¡Padre mío, Dios mío!

¡Te pido con mi alma y mi corazón que me invoques al divino Ángel Metratón!

¡Divino Ángel Metratón!

Te hemos invocado, te hemos llamado

*en el nombre del Cristo y por el Santísimo Tetragrammatón,
para pedirte iluminación sobre la sagrada ciencia del Tarot y la Kábala.*

¡Ayúdanos a penetrarla!

PROWEOA

¡Ayúdanos a comprenderla!

PROWEOA

¡Ayúdanos a amarla!

PROWEOA

(Unos instantes de silencio)

(Mantralización por cinco veces): I, E, O, U, A, M, S.

(Final de la práctica, agradeciendo al Ángel Metratón su presencia)

¡Cúmplanse estas peticiones de acuerdo a la Ley Divina y en el nombre de la Caridad Universal!

AUM, AUM, AUM.

LOS 10 ARCANOS MAYORES DEL TAROT

Las diez primeras cartas del Tarot son la manifestación de la Divinidad en la naturaleza y en el hombre. Es el espíritu manifestándose en la materia a través de dimensiones. Es el Árbol de la Vida de los cabalistas hebreos y sus diez dorados frutos de la inmortalidad. Es la Ley del Sagrado Triamazikanno creando y la Ley del Sagrado Heptaparaparshinock organizando, sin las cuales no sería posible la manifestación del cosmos-hombre.

Práctica de mantralización y de adoración

1. Una postura relajada es lo primero. Profunda concentración en nuestro “**Kether**” o Padre particular, nuestro Anciano de los Días. En nuestro cuerpo físico lo ubicamos en la parte superior

de la cabeza, presidiendo la *Columna del Equilibrio*. Mantram: PANDER. *Meditar en la Bondad infinita...*

2. Profunda concentración en “**Chokmah**”, nuestro Cristo. Ubicarlo en el lado izquierdo de la cabeza, presidiendo la *Columna de la Misericordia*. Mantram: INRI. *Meditar en la Sabiduría*.
3. Profunda concentración en “**Binah**”, el Tercer Logos en nosotros. Ubicarlo en el lado derecho, presidiendo la *Columna de la Justicia*. Mantram: IN, EN. *Meditar en la Inteligencia*.
4. Profunda concentración en “**Chesed**”, nuestro Íntimo. Ubicarlo en el hombro izquierdo (col. misericordia). Mantram: OMNIS JAUM INTIMO. *Meditar en el Amor*.
5. Profunda concentración en “**Geburah**”, el Alma Divina. Ubicarla en el hombro derecho (col. justicia). Mantram: AUM-A-RA-VA-SA-MA-DHI-DHI-DHI-DHI. *Meditar en la Justicia*.
6. Profunda concentración en “**Tipheret**”, el Alma Humana. Ubicarla en el centro del pecho (col. equilibrio). Mantram: ALOAH VA DAATH. *Meditar en la Belleza*.
7. Profunda concentración en “**Netzach**”, el cuerpo mental. Ubicarlo en la pierna izquierda (col. misericordia). Mantram: WU. *Meditar en la Victoria*.
8. Profunda concentración en “**Hod**”, el cuerpo astral. Ubicarlo en la pierna derecha (col. justicia). Mantralizar: FA-RA-ON. *Meditar en el Esplendor*.
9. Profunda concentración en “**Jesod**”, cuerpo vital. Ubicarlo en la región sexual (col. equilibrio). Mantram: ARRONSA. *Meditar en el Fundamento*.
10. Profunda concentración en “**Malkuth**”, el cuerpo físico. Ubicarlo en los pies (col. equilibrio). Mantram: IAO. *Meditar en el Reino*.

Unos instantes de silencio...

LOS SIGUIENTES 12 ARCANOS MAYORES DEL TAROT

Con los 10 primeros Arcanos del Tarot la Cábala nos enseña el orden de manifestación de la creación y con los 12 siguientes Arcanos, el regreso al punto de partida en el Espacio Abstracto Absoluto. Esta reabsorción se inicia en el Arcano 11, La Persuasión, y nos dice el V.M. Samael Aun Weor que la persuasión en sí misma es una fuerza de orden sutil, espiritual, como lo es el amor. Y concluye este ciclo de 22 Arcanos Mayores con el Arcano llamado “El Regreso”. Ésta es La Corona de la Vida, el regreso a la Luz, la encarnación última del Ser.

Estos 12 Arcanos del Tarot guardan correspondencia con los 12 signos del Zodiaco y por ende con los 12 Trabajos que Hércules, el héroe solar, debe realizar según la mitología grecorromana. La Gran Obra interior consiste en la regeneración de las 12 sales zodiacales a fin que el Rey interior muera y resucite con el alma de entre los muertos. Entonces se podrá decir: ¡El Rey ha muerto, viva el Rey!

Práctica de mantralización y de adoración

Se inicia el ejercicio con la postura relajada del cuerpo físico y de la mente. Con los ojos cerrados, visualizamos la lámina de este **Arcano 11**, “La Persuasión”. “En las aguas de la vida, la piedra cúbica; dentro de la piedra el ave zancuda; sobre ésta la paloma del Espíritu Santo. En el medio, una mujer cierra las fauces de un león furioso, indicando que ella es superior a la violencia. En la cabeza, la corona y de su frente asoma la serpiente, indicando maestría”.

Resumen: es Isis, nuestra Divina Madre, quien nos inicia en el camino del fuego regenerador. Es nuestra *madrecita* quien aboga por cada uno de nosotros ante los *leones* de la Gran Ley divina. Mientras reflexionamos en todo esto mantralizamos: IIIII SSSSSS... IIIII SSSSSS...

Continuamos con el **Arcano 12**, “El Apostolado”. Visualicemos esta lámina: “En las aguas de la vida, el pentáculo de Salomón, variante de la estrella de seis puntas. En medio, 2 columnas con 9 peldaños cada una: es la Novena Esfera (el sexo). Recordemos que existen 9 cielos (la columna blanca) y 9 regiones infernales (la columna negra). Hay que bajar cada peldaño para subir uno. Entre las 2 columnas hay un hombre colgado de un pie y tiene amarradas sus manos. Con sus pies forma una cruz y con sus brazos el triángulo invertido. Esta figura representa que el sexo domina a la razón; es necesario invertir el símbolo”.

Resumen: el egoísmo debe ser sacrificado con el “amor consciente”; he aquí la tarea del héroe. Concentrado en el corazón irradiamos amor a todo lo creado: ¡Que todos los seres sean felices! ¡Que todos los seres sean dichosos! ¡Que todos los seres sean en paz! (tres veces).

El **Arcano 13**, “La Inmortalidad”. Descripción de la lámina: “En este arcano los mazos de trigo representan el renacimiento, al igual que las flores. Las flores, el comienzo de la vida; el trigo, el final. Un Jerarca de la Ley corta unos manojos de trigo, los cuales tienen granos grandes y pequeños, que son llamados ‘Bobin Kandelnots’, y que representan los valores, el capital que trae cada ser humano en sus tres cerebros (intelectual, motor, emocional). Quien trae granos pequeños vive poco, muriendo a los pocos días, meses o en los primeros años de vida. Se vive por tercios y se muere por tercios”.

Resumen: hagamos ya un balance de nuestra vida, no sea que los Señores de la Ley se nos adelanten. Inhalando profundamente mantralicemos el KRIM, aplicando su vibración en los tres cerebros.

El **Arcano 14**, “La Temperancia”. Descripción de la lámina: “En las aguas de la vida encontramos tres flores, y en la de la mitad una serpiente que sube. Estas tres flores representan a **Sat**, el Íntimo, Atman; **Chit**, Budhi, el Alma Espiritual, y **Ananda**, Manas, el Alma Humana. En el medio un ángel nos muestra en su vestidura la Tríada y el cuaternario (4 cuerpos de pecado). En su frente brilla un sol con 14 rayos, 7 visibles y 7 invisibles; los visibles representan los 7 planetas y los invisibles los 7 chakras. El ángel tiene dos copas o dos jarrones con los cuales mezcla dos elixires. Una copa es de oro y contiene el elixir rojo; la otra es de plata, conteniendo el elixir blanco. Ambos producen el Elixir de Larga Vida”.

Resumiendo: este Arcano es el del Nacimiento Segundo, como el nº 13 es el de la Muerte y el nº 12 el del Sacrificio por la Humanidad. Mantralizar el HAM SAH.

El **Arcano 15**, “La Pasión”. Descripción de la lámina: “En las aguas de la vida, la representación de Geburah (la Ley). En medio Tiphón Baphomet aparece sosteniendo en su brazo izquierdo el bastón de mando y en su mano derecha una serpiente que sube. Su mano derecha es masculina y su izquierda es femenina; sus senos indican que es andrógino. Con el mandil se cubre la sabiduría y del mismo mandil resulta la cola”.

Resumen: “El alquimista debe robarle el fuego al Diablo”. Mantralizar: KAN...DIL..., BAN...DIL, RRR...

El **Arcano 16**, “La Fragilidad”. Descripción de la lámina: “En las aguas de la vida, el báculo de poder, el bastón de mando y el cilicio (látigo) que representa la fragilidad. A ambos lados de estos símbolos las dos serpientes, la positiva y la negativa. Desde la parte superior desciende el rayo de la Justicia Cósmica, destruyendo la torre que los cabalistas llaman la Torre de Babel. Dos personajes son precipitados al fondo del abismo, uno a la derecha y otro a la izquierda. Caen haciendo el signo de la estrella flamígera invertida con sus brazos, piernas y cabeza hacia abajo, simbolizando la caída de los Bodhisattvas. La caída es por el sexo, por derramar el Vaso de Hermes”.

Resumen: debemos edificar una nueva torre. Mantralizar: SSSSSS...

El **Arcano 17**, “La Esperanza”. Descripción de esta lámina: “En las aguas de la vida, los dos triángulos, el positivo y el negativo. En la parte media, una mujer regando la tierra con los dos elixires (masculino y femenino); en su cabeza una flor de loto indicando sus chakras desarrollados. En la parte superior brilla la estrella de Venus de ocho rayos, simbolizando que después de las iniciaciones del Fuego vienen las de la Luz”.

Resumen: Cristo es la Luz del Mundo. Mantralizar: INRI...

El **Arcano 18** “El Crepúsculo”. Descripción de la lámina: *“En las aguas de la vida, un escorpión dentro de un triángulo invertido. Significa que al derramar el Vaso de Hermes matamos a la Madre Divina, como el escorpión. Al medio, dos pirámides, una blanca y una negra, simbolizando lo positivo y lo negativo. Dos perros o lobos, uno blanco y otro negro ladran a la luna; el blanco es positivo, simboliza la amistad; el negro es negativo, simboliza al “yo psicológico”. Representan la terrible lucha entre las fuerzas tenebrosas. La luna en sí misma representa al sexo. Debemos trabajar con la luna para convertirla en sol. El perro también representa el instinto sexual, por eso el perro es quien nos lleva hasta las mismas puertas del Absoluto”.*

Resumen: vencidos nuestros enemigos internos, son vencidos los enemigos externos. Mantralización: KRIM (Tierra), OM (Agua), YAM (Aire), DRAM (fuego), HUM (Éter), (3 veces).

El **Arcano 19**, “La Inspiración”. Descripción de la lámina: *“En las aguas de la vida tres flores que representan las Tres Fuerzas Primarias. Al medio, una pareja que se toma de las manos, formando la llave Tao. En la parte superior, un sol radiante sobre sus cabezas con 7 rayos nos recuerda los siete grados de poder del Fuego”.*

Resumen: este Arcano nos enseña que por medio de la transmutación alcanzamos la liberación final. Mantralización: IAO.

El **Arcano 20**, “La Resurrección”. Descripción de la lámina: *“En las aguas de la vida, una columna, símbolo de edificación; la base de la columna es la piedra cúbica. De las dos columnas, la blanca y la negra, sólo ha quedado la blanca, símbolo de purificación. Al medio, una momia, y de ella se escapa un gavilán con cabeza humana, que vuela hacia los mundos del Espíritu; representa al Alma. Es indubitable que al despertar conciencia nos transformamos en gavilanes con cabeza humana, pudiendo volar libres por el espacio estrellado. Sobre la cabeza del gavilán y la momia, un símbolo representativo de la glándula pineal, indicio de iluminación”.*

Resumen: ¡Ay de aquéllos que después de llegar al Nacimiento Segundo continúan vivos! Mantralizar: GATE, GATE, PARAGATE, PARASAMGATE, BODHI, SUA HA.

El **Arcano 21**, “La Transmutación”. Descripción de la lámina: *“En la parte superior encontramos la luna negra y la luna blanca: las antítesis. Al medio, un mago con el bastón de los patriarcas en una mano y la cruz ansada o Tao en la otra mano. Se encuentra parado sobre un cocodrilo que abre sus fauces, esperando, para devorarlo. El cocodrilo es Seth, el Satán, el “yo psicológico”, el mí mismo, siempre en espera de aquél que se deja caer para devorarlo. El mago valientemente empuña la cruz Tao (el Arcano A.Z.F.) para defenderse. El Mago se encuentra cubierto por una piel de tigre. Indubitablemente el perro y el tigre se hallan asociados esotéricamente en el mismo trabajo de la muerte mística”.*

Resumen: todo Iniciado que se deja caer es realmente el Loco del Tarot. El Iniciado que no es comprendido es también el Loco del Tarot. Mantralizar: S, M, HAN.

El **Arcano 22**, “El Regreso”. Descripción de la lámina: *“En las aguas de la vida, la cruz svástica simbolizando el chakra Muladhara de cuatro pétalos. Una mujer, que representa la Verdad, tocando un arpa, está pulsando la lira sexual de 9 cuerdas hasta encontrar la nota clave. En la parte superior los 4 dioses de la muerte: Mestha, Hapi, Duamutef y Kebehsenuf, representando los 4 elementos, tierra, agua, fuego y aire, los 4 animales misteriosos de la alquimia sexual. Sobre los 4 dioses de la muerte encontramos la serpiente sagrada que ilumina la esfera de Ra concedida al adepto osiriano, hijo de la Luz”.*

Resumen: el Regreso es recibir la Corona de la Vida, el regreso a la Luz, la encarnación de la Verdad. Mantralizar: AUM, AUM, AUM.